

Del silencio hacia la luz: Mapa Poético de México.



POETAS NACIDOS EN EL PERÍODO
1960 - 1989

VOL. IV
Durango - Hidalgo

Adán Echeverría
Armando Pacheco
Compiladores

Ediciones Zur
Catarsis Literaria El Drenaje



Mérida, Yucatán
Agosto de 2008



Del silencio hacia la luz:
Mapa Poético de México. Poetas nacidos en el período 1960 - 1989.

Vol. IV. Durango - Hidalgo.

1a. Edición. Agosto de 2008.

Adán Echeverría.
Armando Pacheco.
Compiladores.

Ediciones Zur.
Catarsis Literaria El Drenaje.

Este es un documento de consulta, su propósito primordial es la difusión de la poesía que se escribe y publica en México, pero también busca contribuir a la formación de la capacidad de apreciación y escritura poéticas de los lectores. La compilación de los poemas fue obtenida de dos formas: por el envío de los propios autores vía correos electrónicos y de las fuentes documentales, mismas que aparecen al pie de los poemas cuando se da el caso.

Hecho en Mérida, Yucatán, México.



POETAS QUE DISCURREN POR ITINERARIOS VARIOS
Y QUE SE PRESENTAN DE MANERAS DISTINTAS,
PERO COMPARTIENDO CARACTERÍSTICAS SÍMILES
EN SU VISIÓN DE POESÍA. - *I.L.*

Durango

7 autores

Dentro de la complejidad del panorama poético nacional predomina la dispersión. Una muestra de ello son las crecientes divisiones en torno a su regionalización. La poesía no reconoce divisiones, ni los poetas deben ser valorados por condiciones demográficas, sería absurdo. Es necesario decir que una antología nacional puede permitirnos establecer diferencias en cuanto a estética, pero sin alejarnos de los principios fundamentales de la poesía.

El lenguaje poético se manifiesta de manera distinta y en diversos entornos como es el caso de ésta muestra. No se trata de buscar la claridad, sino de iluminar la visión frente a esta niebla de enfrentamientos poéticos.

La realidad nacional es similar en cuanto a todos sus problemas. Por eso debemos dar sentido a la reflexión, pues allí está el punto de partida. No se deben delimitar las voces como si fueran fronteras políticas, tal vez pudiéramos establecer diferencias, pero rescatando el verdadero fin de la creación: imagen de la vida.

Adán Echeverría, compilador de ésta antología, menciona lo siguiente: "Este trabajo es un reconocimiento para toda la comunidad poética existente en el país, para quienes el principal reto es romper con la hoja en blanco y lanzarse a dominarla, expandir su creatividad, su talento, sus propias miserias, sus propios demonios, en la búsqueda de la frase correcta, de la oración exacta; y que comparten entre sí una sola cosa: el riesgo de ser leídos".

A primera vista ésta es una muestra de las ideas y las distintas estéticas (no de la regionalización) del mapa poético nacional. Es un conjunto de obras que continúan un proceso constante de reinvencción. *Del silencio a la luz: Mapa poético de México: Poetas nacidos a partir de 1960 hasta 1989.*

Se incluye aquí una selección de 7 poetas nacidos o radicados en el estado de Durango. La mayoría de éstos pertenecen a la década de los sesentas: Petronilo Amaya, Gerardo Campillo Llano, Jaime Muñoz Vargas, Salvador Ortiz y Luis Carlos Quiñones. Ismael Lares y Miguel Ángel Ortiz pertenecientes a finales de la década de los setentas y principios de los ochentas respectivamente.

Los poetas mencionados dentro éste Mapa Poético de México (Durango) son poetas que discurren por itinerarios varios y que se presentan de maneras distintas, pero compartiendo características similares en su visión de poesía.

Las antologías, por último, deben ser reflexiones y diálogos que transformen a la poesía en una plataforma que contribuya a combatir el silencio por medio de su luz.

Ismael Lares.

SUEÑO DEL ESPEJO

El murmullo nombra tu ausencia
aunque una luna falte en el librero.

Tu piel: procesión de ecos
lleva referencias para siempre.

Nos creció la música y el canto,
el tiempo desvaneció al suicida
y cinceló los bordes de otro sueño.

Como sombra en transparencia de tu verbo
apaciguo la angustia:
presencia irrenunciable.

Desconfío de la memoria que hoy te salva,
temo por tus señales sin remedio.

Late en mí también la fuga;
vivo a tu reclamo,
olvidando la condena de mi sangre
y negándome al sueño del espejo.

CAMPILLO LLANO, GERARDO, (1961).

AMOROSA BATALLA

Sobre el cuadriculado terreno
de la batalla,
un alfil se masturba en silencio,
la torre observa,
sonríe complaciente.
Los caballos se acarician las crines
con sus bocas babeantes
de cansancio,
los peones juegan a morir.
En el palacio
la Reina fornicaba
con los fantasmas de la guerra
mientras el Rey en posición de jaque,
se mueve de forma tonta
aprisionado por dedos torpes
que apestan a café.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

LO MISTERIOSO DEL CALLEJÓN

Tras la masa oscura de la noche,
los rincones del callejón aúllan como lobos.
En sus grietas vive aprisionado el vacío,
las telarañas del sueño
y los murmullos del día
(cicatrices a la distancia, vagabundean).

El sol, todavía hechizado, espera el más leve roce
de los labios del anochecer.
La lluvia se confunde con el aire:
distantes murmullos, charlas entre insectos,
oraciones galopando.
Un olor a tierra mojada recorre las paredes
-su perfume corporal-
y los gallos elevan su canto al unísono.

VISIÓN EN EL RÍO

En la desnuda tierra...

Antonio Machado

Algo que arrastra la corriente,
en su divagante caminar,
ha sido expulsado
como si de las aguas
surgiera un eructo.

Al fondo,
una oleada de peces compiten.
Las piedras del riachuelo
miran despreocupadas,
sólo bostezan.

A la orilla,
una mujer emana olores náuticos
incitando la libido de la naturaleza:
sus aletas pasan desapercibidas
ante sus pechos soalzados en el agua.

POEMA

Vivimos desmemoriados y se nos caen las hojas de los recuerdos
y la nostalgia. Parecemos árboles,
abetos que huyen por los bosques cuando se desborda la lluvia.
Bajo los atropellados nubarrones apoyamos los ojos
y las gotas nos golpean los cuerpos y los corazones.
Sin decir palabra alguna nos deslizamos por laderas interminables,
mientras las rocas nos miran con furia y rencor
y hundén la mirada hasta perderse por el tiempo.
Yo soy la hoja del árbol herido, pero a veces soy la raíz,
pero a veces soy el nido que arropan las ramas.
Las aguas huyen. Huyen cuando se desborda la presa,
cuando las compuertas se abren de par en par
como dos cuerpos, como dos almas.
Los niños entonan canciones con el agua,
cantan con sus corazones de nube.
Los niños cantan con el mar y con sus olas inmensas
y sus rostros de añil.
Las praderas nos reciben atestadas de público,
de árboles, frutos, piedras, ramas
y peces y rosas y corazones.
Una llanura azul nos rodea y nos cubre de brisa,
yo bajo por las quebradas, por la vitrinas de los pastos,
por las orillas y los semicírculos de las nubes.
Me deslizo por la mirada trémula
y por las mejillas del viento.
Soy un árbol desmemoriado:
el de las hojas tristes
el de las ramas secas
el de corazón azul.

CRONOLOGÍA DE POSIBILIDADES

Los días navegan un mar de páginas
lejos de la costa (ningún faro se enciende
en el candor de la distancia
ni reconoce la llegada de algún navío).
El capitán registra en la bitácora
una cronología de posibilidades,
ese ir y volver ola tras ola.
Adviértase como embarcación,
la calma y la quietud
que rondan el sueño,
cuyos traqueteos se reconocen
un vaivén noctambulario.

MUÑOZ VARGAS, JAIME, (1964).

LAGUNA ADENTRO

*Para Saúl Rosales, con mi orgullo
por su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua*

Hace muchos años
veinte o tal vez un poco menos
cuando yo era apenas un boceto del boceto que sigo siendo ahora
me avergonzaba de haber nacido en Gómez Palacio
ciudad fea, polvosa, sin un átomo de lujos para el turismo
ciudad de paso, ruinosa y triste como mezquite solitario
como chamaca sin clientela

Mis primeras ideas literarias trataron de alejarme de La Laguna
sentí la obligación de ser universal, cosmopolita
de hacer una carrera literaria sin el tufo risible de la provincia
y lo logré con triste éxito

De alguna forma que no alcanzo a precisar
nunca llegué a ser cosmopolita ni universal ni nada
pero soñaba con ser identificado como autor de otro lugar
no de La Laguna
no de la estepa
no de Torreón ni de Gómez ni de Lerdo
ni de Matamoros ni de San Pedro
y menos de Tlahualilo o de Mapimí o de Chávez o de Viesca
mi comarca, mi *Filomena* comarca

Pero una vez lloré de tristeza y encontré en el sótano de mi corazón
flotando, a la deriva, olvidada
mi pequeña identidad de lagunero
la tomé en mi cuenca, temblorosamente
y encontré que esa forma extraña, que ese ser
ese amorfo ser lagunero
era irremediablemente mi rostro
mi pasado, mi gente
las vías del tren para llegar a la primaria de Santa Rosa en Gómez
el recuerdo de papalotes y canicas, juguetes pobres, magníficos juguetes
las misceláneas de don Manuel y de doña Melquia
el hotel Soto, un misterioso hotel de rato
el cine Elba donde aclamé al Santo desde entonces hasta la fecha
el fut y el beis en el asfalto
la humilde paleta de hielo
los amigos que hoy son albañiles o empleados en alguna empresa
y padres de familia como yo
espantados por la comida y la renta y las quincenas

Me impuse la obligación de esquivar ese mundo
de borrar ese pasado de carencias
de refugiarme en los libros
de hundirme en el prestigio de otras realidades
pero el anhelo me duró muy poco

del fondo de mi entraña, paso a paso, lentamente, como animal con hambre
caminaba hacia mis cuarenta mayos el pasado
mi pasado de amigos harapientos
de muchachas lindas, inalcanzables y lindas muchachas
que platicaban sólo entre ellas, secreteras, mordiéndose la trenza
comiéndose un chamoy, hablando de artistas
de adolescentes que para ser machos tomaban cerveza sin hacer gestos
de entradas al turbio cine para adultos
de mesas de billar y cigarros en la jeta
de tacos en el comal callejero, mugrosos y reconfortantes

Pero fracasé
lo estoy confesando
fracasé al tratar de verle la cara a la belleza en otras partes más prestigiosas
La belleza, lo que a mí me parece ahora la belleza
también está escondida en el recuerdo de esas calles
de esa gente
de todo el polvo acumulado en siglos
de todo el sol derramado en La Laguna
como violento chorro de luz sobre la tierra seca

Aquí estaba, en los pliegues de este rincón
de este pedazo de mundo casi fuera del mundo
la belleza diseminada en tantos sitios malolientes y basurientos
la belleza en sus cantinas y en sus expendios de vinos y licores
la belleza en sus plazas sin aliño
la belleza en sus camiones
en sus mercados de ratas casi diurnas
en sus perros sin casa
la belleza en la belleza de tantas, tantísimas mujeres
la belleza en tanto lépero bravucón
la belleza en tantas loncherías
la belleza en un campo de fut sin zacate y con porterías maltrechas
la belleza en los obreros de bicicleta y radio con pilas Rayovac
la belleza en las cumbias bárbaras de un taxi
la belleza en todas partes
incluso en lo terrible

Me venció entonces la realidad
La Laguna se insubordinó en mi sangre
la nostalgia se coló por todos mis poros
como a los ingleses se les cuela Londres
o a los gringos se les clava Nueva York en el cerebro
y decidí entonces convertirme
sin programa, sin bitácora, sin plan
sin manifiesto ni grito chovinista
en lo que debo ser
en vocero de mi polvo
en pájaro de mis pinabetes
en asordinado cantor de nuestras gestas
de nuestras pequeñas gestas sin fama mundial
sin prestigio ni mercadotecnia
pero hermosas

Hurgué entonces en los escondrijos de mi corazón
y allí encontré el arte que me cupo en suerte
hallé mi tiempo circulando por las arterias
mi pasado en jirones percutidos
mi pasado de imágenes en bruto
de niños que fueron mis amigos y que no traían jamás un quinto en la bolsa
de futbol y de pleitos gratuitos en el barrio
de escapadas al canal de riego para nadar casi en el lodo
de madres perfectas como dice Whitman
—que también aquí las hay, y bastantes, como doña Catalina, por ejemplo—
de salones con sesenta alumnos sudorosos
de maestros pobres vestidos con terlenca y que le echaban ganas
para que aprendiéramos de jodido a sumar nuestras desgracias

Hoy pues me reconozco
y sé que no faltará el atarantado que me apunte con el índice exquisito
para acusarme de provincianismo
de pintoresco altavoz de La Laguna
No tengo respuesta para defenderme
me resigna saber que a la belleza de los museos de Europa
—belleza que también me pertenece y hago mía, debo aclarar—
le agrego la belleza tal vez triste del lecho del río Nazas
del mercado Alianza
de la calle Morelos donde tantas tardes he caminado en busca de libros
de un parque en Gómez donde toqué la primera mano deseosa de una novia
de la secundaria Flores Magón donde acaso conocí el rostro de la alegría
del teatro Martínez y del bar La Ópera
de la fealdad sin culpa de nuestros ejidos
de la palabra coloquial y viva y hermosa y universal y eterna en mí
al menos en mí
de La Laguna

Comarca Lagunera, 11, septiembre y 2003

ORTIZ, MIGUEL ÁNGEL, (1984).

EL COFRE LUMINOSO DEL DEVENIR

Los siglos son sólo siglos
como los árboles son árboles
y la arena es un montón de fuentes y avestruces

tal vez pinocho no hubiera salido vivo de la ballena que lo devoró
volando a las veredas y a los bosques
a las espigas del campo
a las ardillas las lagunas los caballos y los hongos

uno no está dentro de la ballena por las mentiras
uno está por la locura y las quimeras
porque la desesperación es un camino para adentro

para el lado que nadie conoce del corazón
que apenas asoma a veces por una rendija

las bicicletas y la lluvia son de la tarde
los semáforos y los trenes y las uvas y los pájaros mensajeros

pero la incertidumbre es sólo un límite
sólo una frontera de dos rostros

es la muerte y su túnel insondable
el milagro de la soledad
el niño contando estrellas desde un barco café y despostillado

es quedarnos solos para siempre
pero también es todos los manantiales que hemos querido
todos los tristes días de todas las estaciones

y todo va por un solo árbol
y todo va por un solo sitio atrás de los montes
y todo va por el día y por la noche y por la aurora

la incertidumbre es más hermosa que el destino
es ser hombres y agua y palomas
es ser todo lo que podemos ser

es estar con los ojos ávidos y serenos
soñar con los puentes y las ventanas
tirarse de un puente y volar hasta el viento de los peces y los veranos

la incertidumbre es la tristeza y el carnaval de las lamentaciones
la fogata de la felicidad

uno se queda en el tiempo y en las banquetas de los pueblos y de las ciudades
se pone tan feliz como pinocho y el carpintero tomando café después de un día difícil
la incertidumbre es la luna brillante de un jueves
es la gran resurrección del hombre.

EL CUADERNO DE LAS RESIGNACIONES

(FRAGMENTO)

cada uno sabe cómo sobrellevar
la máscara que cae al suelo y se destroza

me ha dolido el cuerpo de pronto
como si toda la vejez del mundo se me juntara

no quise ver el cielo y sus funerales
ni escuchar músicos con sus demonios dentro

me quedé esperando nada más
a ver si el tiempo se hundía por sí solo

lúgubre luz de las resignaciones
rendija de la pérdida y la salvación

no me dormí ni apague la lámpara
porque el mundo debe vivirse con todas sus piedras y
abismos

hay un principio en el calabozo de cada noche
pero lo hay también al quedarse quieto
los ojos están aquí y en todas partes
igual al péndulo
—ese agujero que se traga a la vida—

uno y todos
como los hombres
como las historias que cuentan al hombre
y que los hombres cuentan a sus descendientes

no me dormí ni apagué la lámpara
para decir que había vivido

Textos tomados del libro "El cuaderno de las resignaciones",
publicado por el Fondo Editorial Tierra Adentro, 2005.

NO CONOCIÓ ARMA MÁS ARTERA

No conoció arma más artera
yo exaltaré el cariño de tus garras
Leopoldo Lugones
No conoció arma más artera
que una lágrima en sus manos,
y aquellos innobles monosílabos
de pluviales noches numerosas.
Debió acercarse para llegar al fin,
tanto, que pudo ver (su última imagen)
los colmillos ensangrentados
de la más hermosa de las fieras.

EN LOS LABIOS DE LA NIÑA

En los labios de la niña
se deshace la paleta de grosella
y asaetadas por las gotas que resbalan
picotean su camisa
dos palomas
que atrapadas quieren desplegar las alas

y la vida
 de repente
 como el vuelo de una hada
y esa música vacía del mediodía
y esos pechos que amamantan la mirada

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

QUIÑONES, LUIS CARLOS,

AMOROSOS

Somos
los amorosos
de Sabines

Aquellos
cuya locura
se cifra
en la obsesión
de no perderla.

Tomado de la Revista de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, No. 44, Nov-Dic 1995



LOS MEXIQUENSES NO SON AJENOS AL
MOVIMIENTO LITERARIO DEL PAÍS, A
LAS NUEVAS ALTERNATIVAS DE
LENGUAJE. - *A.P.*

Estado de México

16 autores

Uno entra a los laberintos aun sabiendo de los obstáculos que existen para llegar al final, de la oscuridad con que se topa uno a la hora de buscar la salida y de la valentía por hallar la luz, esa que nos permite continuar con la odisea y nos alumbrar las avenidas que nos inducirán a la última etapa de nuestra hazaña. Así es la poesía.

Al llegar al término de un proceso de más de un año de esfuerzos y cuya única satisfacción es dejar testimonio de la poética que se realiza en México, se hace la Luz tan esperada, concluyéndose con el laberinto al que muchos creadores entraron, y de ahí que la prueba se ha logrado superar.

En este apartado, dieciséis creadores literarios, nacidos entre 1960 y 1989, y originarios del Estado de México, contribuyen a esta memoria poética. Diversas voces que tienen un objetivo común: hacer poesía.

El oficio de cantarle a la vida, a las situaciones que rodean al ser humano, de protestar contra aquello que nos incomoda; hablar del amor y el desamor, de la violencia, del deseo ferviente de poseer al ser querido, a ser parte de la quimera, de ese sueño que nos aleja de la realidad y nos convierte en ángeles errabundos, en parias o apátridas; la creación de orbes tan complejos, de mares con la vehemencia de sus habitantes, de espectros que se introducen en la epidermis de los árboles u otros elementos de la naturaleza; todo tomado de la imaginación del individuo y sus alrededores, se puede hallar en los poemas seleccionados en este trabajo literario.

Más allá de una crítica, de decir quién se merece o no formar parte de una antología, más allá de la difícil tarea de seleccionar entre tantos creadores el mejor trabajo, *Del Silencio hacia la Luz* nos hace partícipes de las propuestas de dieciséis escritores; voces que aún calladas nos alumbran momentos, sitios, paraísos, querer; análogas al sufrimiento y la alegría, las palabras se redescubren a cada verso, en cada línea, aunque sea prosa poética, aunque sea un texto de exploración lingüística.

Los mexiquenses no son ajenos al movimiento literario del país, a las nuevas alternativas de lenguaje, a la búsqueda constante de trascender a través de las letras, al verso blanco o libre, a la retórica y temas contemporáneos.

Cada autor, siguiendo sus propios impulsos creativos, nos introduce a su mundo. Así, no es extraño leer un poema cuyo título es fundamental para la continuidad del mismo, no es lejano el amanecer, la mar, la lluvia del mes de marzo, la tormenta, el sueño, el viento que lejano nos toca; el silencio se hace perpetuo, la voz lírica comprometida con su amante inseparable: la palabra. No nos es ajeno el dolor, la pérdida del sol, de la tarde, del noctámbulo día. Cada poema aquí reunido es el renacer del poeta.

Sólo nos queda formar parte de las imágenes, de los tropos, de la retórica intencionada de cada creador poético. Me congratulo con ellos porque la palabra escrita es un oficio que requiere toda la seriedad posible. Cada línea que nos ofrecen los mexiquenses es la promesa de una generación de poetas que no cesa en crear, en aportar —y caigo en lugar común— su grano de arena para que la poesía de los nacidos en el Estado de México continúe con la tradición literaria.

Armando Pacheco.

Ciudad de Mérida, julio del 2008 .

FRAGMENTO DEL TEXTO MASONITE

Desde cuando miro el día
Y lo pienso ensortijado por los reflejos del mar
Descubro las lámparas del azul transcurso de las palabras

(Palabras Sólo eso
Todas tan bárbaras
Inquietas
Danzantes como lumbre que vive en los ojos
Como todas juntos amándonos)

Me veo como un oscuro cuarto
Friolento y chueco
Sé que el presentimiento es una concha de caracol atada al cuerpo
Sobre todo a las manos
Sé que todos mis planes son un barco lleno de plomo
Estoy tan cansado que las vocales son semillas echadas a perder

Y cuando se mira el camino del recuerdo
Un nudo se esculpe en las imágenes
Surge un desbarajuste
Un poema-sapo de color añil
Deseo el porvenir con toda su risa de niño
Estar metido en todas las cloacas y ceñerías
Y putear a gusto
Como lo haría cualquier hombre desheredado
Como lo hacen los perros sin dueño cuando pelean por un mendrugo de pan
Quiero salir a correr por los campos llenos de nieve

Aliento mi ánimo
No puedo hacerlo por tanto tiempo
Desgajo el melindroso sabor del cansancio
Me tiro al succulento vacío de la palabra VACÍO
Este es el inicio de las historias
Por eso duele tanto escribir: YO TENGO UN NOMBRE
Por eso el sonar de las campanitas de bronce hace estallar la sangre
Y de sus vísceras nacen inocentes doncellas
Que de nada sirven

Veo el día
Lleno de sol y relumbrante el pasto y el aire
Digo algunas cosas rectas para que mis amigos se rían
Qué dulce es la ingenuidad de los presentes
Qué dulces los besos de los amantes
Qué hermoso el desaire de las malas palabras: día azuloso como el despertar:
Ojos Manos Piernas

Desde aquel momento del incierto cansancio
Qué más se puede hacer y pedir que no sea una parábola mal dicha
El recuerdo sana pero vuelve a enfermar de algo peor
Es como la rabia y el olor de la traición

Me levanto
Y con un cinismo bien guardado en los labios comienzo a andar.

Tomado de *Castálida*. Nueva Época. Año 5. No. 14

COLÍN CHÁVEZ, RAYMUNDO, (1961).

(FRAGMENTOS)

1

Esta lluvia de marzo
me recuerda el verano de otros años,
las calles fluían sueños, microbios;
barcos de la infancia
navegaban charcos en pos del alba,
donde ajolotes eran arponeados
por pescadores de fantasía.
Tú sonreías, Jesús,
chapoteando en el lodo
salpicabas las aceras del universo,
eras saltamontes vivaz
de alas transparentes y corazón de nube.
Tú, Pedro,
tirabas piedras para hacer patos
en las aguas turbias de nuestros llanos.

3

La tierra de mis juegos, se volvió asfalto.
Los charcos con sus cardúmenes de microbios,
quedaron soterrados en su entraña, junto con mi
infancia. El prado aquel de ramas zumbantes, tulipanes
y rosas, pájaros silvestres.
El prado aquel. Oasis que cuidaba don Juan,
desde lo alto de su casa, la única de dos pisos,
en todo aquel miserable desierto de casas de cartón
y tabiques sobrepuestos. El pequeño bosque que la
urbanidad y el progreso mató y que ahora busco en mis
ojos sin encontrar; aquel jardín que hoy recuerdo, y a
un hombre que murió del corazón cuando murió el oasis.

4

Llueve. Reflexiono.
Suspiro. La oscuridad
asoma por la ventana.
Veo a las moscas como zopilotes
zumbando mi cabeza.
Un mosco posa en el espejo,
me incorporo y lo aplasto con un dedo.
Un dedo gigante me pulveriza el alma.
Me deprime ser un mosco en mi planeta.

5

Lo único vivo es mi carne.
Cómo me pesa caminar.
¡Perra suerte! El mundo está lleno de muertos
que transitan en ciudades
enfermas de desamor.
Esos muertos son mi carne.
Tarareo una canción.

9

El espejo muestra los paisajes, en mi rostro.
La edad de lo sincero.
El ego derrotado por Beatriz y su lozanía de agua.
El espejo no miente.
Su reflejo es una lanza certera a la vanidad de mi
cabello.
Veo mis manos en él,
hojas agrietadas y marchitas,
barcas maltrechas por el tiempo.
El espejo no calla. A mis treinta y siete
respirar el abril aroma de Beatriz es inaudito.
Su presencia de flor imberbe me doblega,
me vuelve senil. El espejo es una bruja.
Un bosque de espesa niebla.
Una profunda caída en el misterio:
¡Pero si Beatriz me mira!
El espejo calma su remolino.

11

Veo a una mujer brillando
en la espesura de lo eterno,
sus ojos son tristísimos
como el ocaso que se cierne en el camino.
Voy a ella:
Veo ciudades arrasadas
y muertos apilados por la guerra.
Un niño come flores sucias
mientras el alba combate con la noche.

15

Es medianoche,
Frank Zappa tañe su guitarra.
Una colilla moribunda
pretende reencarnar como luciérnaga.
Leo tu poema, Whitman,
el viento toca a mi puerta:
¡A veces me transformo en lobo
y te aúllo toda la noche!
Frank Zappa tañe su guitarra.

19

El monstruo más terrible:
¡El tiempo!
Su garganta es infinita.
Por ella caen los siglos y las galaxias,
los hombres y los delfines.
Su hambre es insaciable,
nadie puede contenerlo:
¡Ni Dios mismo!

21

La edad del amor es eterna,
juguemos a la fantasía
de querer a la vida.
A mí me agrada el juego
de someter al amor a la prueba
del olvido.
El amor es un arrojado,
un torero sin capote ni espada,
¡es el toro!
¡es la muerte
del toro y del torero!

22

La madrugada bosteza, frota sus párpados,
limpia sus legañas. Abriendo las cortinas de la noche,
hurga el territorio.
La madrugada se baña en los charcos, desayuna pétalos,
leche de rocío:
Echándose el sol al hombro
sale a compartir el pan de cada día.

23

Aquí sólo árboles rapados, moribundos,
aplastados por llantas neuróticas.
Es tan desolado todo, todo... todo.
Cuando tú pasas por la acera vestida de verde,
me vuelvo conejo, chivo, caballo,
perro enfermo del estómago,
y ansioso, te miro hasta que la distancia te pierde.
Mi hambre de natura es tanta
que podría comer las coníferas de mis sueños.

27

El mundo se destruye y se construye,
en la intersección del tiempo todo sucede:
un rechinar de llantas,
el grito de una madre,
la risa de los niños en la escuela,
o la paciencia de una anciana conteniendo el ocaso.
Afuera, el goteo constante de la vida y de la muerte
crea ríos que entrecruzan los destinos:
apilamiento de sueños que no logran fugarse del
planeta:
pasos, trombas de pasos sumergiéndose en mi oído,
como si fuera éste un hormiguero.

31

Morir,
habitar el silencio
sin palpar la materia del mundo,
ni el suave río que se parece
a la mujer cuando está en celo.

Morir, apartarse del caos
para transitar los sueños,
donde el hombre se vuelve tierno,
y el animal que lo devora,
se sublima ante su luz.
Volverse planeta,
más allá y más acá,
horizonte,
llano donde el viento
es un niño con alas de libélula;
donde la lluvia crece
estrellas y frutos deliciosos.
Morir, transmutar en pétalo,
en canto, en mar sin tempestades;
ser el barco del tiempo
que boga cargado de semillas.

32

Un poeta no tiene permiso
de morir solo,
morirse así, significa haber
vivido con el odio en las entrañas,
y un poeta no merece ese destino.
Un poeta debe partir al mediodía,
con plaza llena,
y rodeado de miradas que se sublimen
ante su bello adiós.

34

Me moriré de pronto,
sin avisar al vientre de la tierra,
como cuando le nació a mi madre,
una noche en el que estaban
las ánimas de fiesta.
No sé porqué
pero será en un día soleado,
asido de una mano
que en mis sueños desconozco;
en el patio de una casa
abierta a las miradas.
Moriré, huelga decirlo,
como muere el tiempo aunque
sea eterno,
deseando no dejar la luz,
(ya muerto
te transformas en algo
que tendrá su propia vida).
Moriré sin pedir compasión a Dios,
a lo mejor su mano tierna,
y un soplo de amor para que yo lo sienta.

<http://hometown.aol.com/litamusicangel/amigos.html>

CHAVEZMAYA, MARCO AURELIO, (1960).

LOS AMANTES

(PARA LOS QUE RELEEN EN LA INTIMIDAD A OLIVERIO GIRONDO)

se configuran se sienten se faxean
se huelen se animan se chatean
se idealizan se encienden se escanean
se imprimen se examinan se agradecen
se venden se compran se merecen
se maaximizan se empeñan se apetecen
se lubrican se crisan ronronean
se arrejuntan se agitan se moldean
se teclean se entumecen se dedean
se oralizan berrean se pervierten
se separan se extrañan se convierten
enloquecen se bifurcan se revierten
se evaporan se engañan serpentean
se digitalizan se mienten se tantean
agonizan se sorprenden se madrean
se alcoholizan se masturban entristecen
se drogan se maman se cuecen
se comparten se dispensan se retuercen
se increpan se agobian se celan
se embarazan se funden se emperran
se endeudan se aborrecen compadorean
se divorcian se distancian encanecen
maduran piensan reverdecen
se consienten se observan se humedecen
se acercan se quieren se revuelcan
se beben se chupan mordisquean
se devoran se sonríen toquetean
se alumbran se amana y amanecen

Tomado de *Los mejores poemas mexicanos 2006* (2006).

DURÁN, ARMIDA, (1965).

LA ESPERA

Blanquesina arena
reseca por el sol
con sed acumulada
en los áridos días.

De la biznaga surge
indeleble y con obstinación
una flor que arrebató
palabras al salitre,
fuego de ausencia.

Necia
absurda esperanza
con alas de mariposa
vuela lejos
jugando con el viento
en esta patria cruel.

Tomado de *Alas para soñar*, (Tintanueva ediciones, 2006)

ETÍLICO

Los árboles
esperan
la tormenta
de eléctricas voces,
y sonidos de la noche
que despacio
se acerca...

Las luciérnagas
preden su corta llama
las hojas
derraman su oro muerto.

Qué más puedo decir
ebria de vino agrio
y absurdas conclusiones.

Tomado de *A ningún lado*, (Tintanueva ediciones, 2005)

GÓMEZ JONES, CARLA, (1968)

QUÉ SUEÑO DESHILVANA LA SUERTE

de tu delirante especie
A falta de alas reparó el instinto
de espuma, el desasosiego
la transparente llama de sus raíces

Qué sueño de pescador sueña tu espejo
cuando absuelto de ser fiel
a la facha de tu sombra, azuza
y aplaca los ánimos de tu prestigio
—mal entendido. Poco ejercitado—
de oficiante de agua y ceniza

Cuántos desvelos te achaca Dios
por acrisolarle la memoria
en el hambre y los ojos
de siete gatos.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

MANCILLA, ARACELI, (1964).

EL MAR ES EL SILENCIO DE LA ROCA

y azul es la forma
de lo informe.

Todo ese mar se detiene en la luz,
la nada lo mueve
lo vigila.

Ese mar por siempre contenido.
Peces de lo perenne nadan hacia
amarillo límite

donde el fino verde de la artista,
tornasolado sol,
penetra el agua.

Rumor de un mar sin olas
que se mece,
no obstante,
en la mirada.

Es un dios en él
o una sirena en ancas.

Sus tonos se diluyen,
sus brazos
entre arrecifes
se adivinan.

O es sólo luz de un mar
arrebatado a la distancia.

Seres de luz
de un pensamiento
que navega
las verdaderas aguas.

Tomado de *Cantera verde*. Año 20. Septiembre 2007. No. 44

FRAGMENTACIÓN

Has descendido hacia otro tiempo
te busco en la claridad de la lluvia tenaz
te convoco con líquida voz
y hacia horizontes densos abandonado me encamino
en distinto territorio
acaso tu luz sobria y azul prospera
mientras tu pelo llueve y germina exacto en otro cuerpo
sobre distinta mueca de amor o de ternura
la tierra ingenua guarda el fulgor de todo espacio
donde tu voz estableció los signos de amor y de deseo
en tanto
memoria del mar tu piel
 fluye perenne
en otra encrucijada de erótico desvelo o voluptuoso empeño
un instante de gesto dorado encendido en tu risa y la vida
porta en ecos de sol la tarde
desvalida de ti
 rumbo al oscuro cielo
donde te busco
inútil
 desprovisto
mientras la espiga de tu cuerpo
acaso pace sus dotes en cálidas auroras
que mece otro lúdico amor concupiscente.

ESTA VEZ

*"aunque vengas mañana
en tu ausencia de hoy perdí algún reino"*
Carlos Pellicer

te recuerdo
ahora que el viento
diseminó las piedras incineradas por la tarde
hoy que en mi pecho la luna se detiene
en un breve instante en que el frío celebra
 el calor reunido de dos cuerpos
pertinaz
igual que una voz oscura y un picotear de pájaros
sobre semillas que hacen brotar un sueño
te recuerdo
cuando el agitar de flores de tu aliento
 saturaban mi cuerpo
en la insistente blancura de tus manos
y en la lluvia de mi rostro acumulada en lágrimas
te recuerdo
cuando el tiempo fundó tu ausencia en el silencio

sobre esta noche en que forjó el recuento
de mis batallas
de mis guerras perdidas
de mis armas inútiles
para enfrentar el día en que faltas.

VESTIGIOS DE TU PIEL

No era necesario este silencio
territorio donde tu ausencia
sembró su antigua luz sobre mis ojos
esta luz nuevamente reuniéndose
alrededor de este fuego
de esta flama perdida en la memoria
donde tus alas dibujan su misterio
y tu piel
hálito de ángel
fluye
gira
desciende
en silencio
desde el cielo del ansia o el deseo
en la enormidad de esta tarde que muere.

FLORILEGIO

Los supe desde entonces
he mirado tus ruinas a cada paso
en cada huella y registro de tus manos
aunque intento callarlo
apretarlo a mi sombra
asirlo a esta luz súbita donde tu rostro
ahora distante
escucha la voz de una historia
que es memoria apagándose en los labios
ahora sé que tu adiós definitivo
es barca que zarpa hacia otras latitudes
en corrientes de mares
que no te harán regresar
mi corazón altivo ceñido de nostalgia
iza sus velas hacia otro vendaval.

CANTOS DE NOSTALGIA ENLUNECIDA

(FRAGMENTO)

*Largamente muerto y replegado en sí mismo
mi corazón saluda la belleza del mundo.*

Hölderlin

I

Amanece
ocre el horizonte abrasado por los ojos
ondulante destino de ser cerro
nube
árboles dispersos
sombras teñidas de aurora
soledad.

II

Insólito
agita el día su luz
tristemente errante
he vertido mi voz
y limito su historia
es un tierno niño jugando en el frío
en sus pupilas una humedad se agita
mis caminos en él trazados se perdieron.

III

La luna
vuelta sed de río
discurre líquida
sobre su piel
espumas presurosas
mi alma
vira en su rumor
piedra aromada y sola
de nostalgia enlunecida.

IV

Al amanecer el sol
diríase dormido
pues no alumbraba aun el cielo
nubes densas
en silencio anunciaban
indicios de alas
bajo un viento de sueños.

V

Llueve
se instituyó la humedad universal
sobre las rosas
entre las bocas tibias

Imprevista
 Anhelante
de su ritmo brota su nombre
alegría que bosteza
 agua de misteriosos mares
y de furtivos ríos
te vertiste cántaro en la tarde e imagine tú sed
 / sobre su rostro
líquido amor precipitándose al vacío
y vuelto lluvia en su piel y mi piel.

VI

Día desprovisto de luz
transita en tiempos de aguaceros
sobre la fresca humedad
florece tu ausencia
desciende prolífica
 y anega esta espera
donde persevero en el ansia
de la margen húmeda de tu sexo.

VII

Quién de este día pudiera
doblegado en su luz
 en su infinita hechura
mortalmente feliz reconocer el tiempo
 en su perfecta infinitud
qué sentimiento humano prevalece
ni desamor ni amor
 ni vida o muerte
pavoroso al destello que se cierne
el acto humano es solo polvo o luz
 ceniza o flor
en ímpetu desvanecido por el tiempo.

ENTIDAD EN EL EXILIO

2006

¿Es verdad, mi hermano, que cuando se oye al viento golpear la ventana del apartamento en ruina, es como estar en la memoria de nuestros padres?

¿Es verdad, mi hermano, que cuando la tierra se moja con el sudor de las nubes imponentes, los huesos de nuestras madres retumban llamándonos hijos de la Patria?

Y ¿es verdad, mi hermano, que hoy que nos encontramos besando con las plantas del pie otras calles ajenas a las del barrio nuestro, sentimos las manos de los niños, en el olvido, sujetarse a nuestras rodillas?

LA VOZ PREMONITORIA

Es esta la ciudad de boca de mil lenguas que aguarda a sus hijos de piel morena y hombros fuertes;

es esta la ciudad de mil campos y árboles que beben de la saliva de los niños de ojos azules... cuando oscurezca, no habrá más el canto de las aves de plumaje negro

POEMA PRIMERO O DE UNA VOZ ONÍRICA LEJANA

Miro el paisaje
antiguo luminoso
aves reptiles mamíferos dormidos
cactus serpientes envolviendo al dios de mil luces
ríos densos de sangre que los hombres lloran,
edificios casas parques aniquilados;
en la oscuridad
al niño
 semblante roto
a la madre piel marcada
 cicatrices del tiempo
atrás
entre las raíces de tierra
 huesos
al hombre convirtiéndose en polvo;
oigo la voz del ermitaño
 l e j o s
famélico hambriento desnudo
pies descalzos
epidermis putrefacta,
el ruido de fábricas de humo
manos de infantes seniles
movimientos de maquinaria oxidada;
siento crecer el cabello verde de los parques
arbustos flores hojas marchitándose,

los surcos de la piedra desgastada,
al mar ya sin sal,
a los peces vidriosos que laceran la carne,
al aire del ventilador de palmeras moribundas,
el vapor de aguas desdeñadas
calor de tarde dormida;
olfateo los muebles de playa
firmes
plantados en la arena,
el aceite incoloro de un adolescente,
el sudor perpetuo de las barcas.
Cuando amanezca
perderé la voz
al encenderse la luz
de la conciencia

POEMA SEGUNDO O DE LA VOZ ACUÁTICA LEJANA

Es aquí donde he dejado al niño de ojos cristalinos,
aquí, en este mar que aprisiona las noches,
que deshace la unión cómplice de las carnes
y devora a los hombres de piel soleada
cuando aún no ha caído el reflejo rojizo de la tarde.
Aquí en este mar,
donde en sus aguas ígneas
esconde el pretérito de los vivos
y escucha murmullo de peces fosforescentes,
he abandonado a la tierna criatura de labios cincelados.

POEMA TERCERO O DE UNA VOZ LEJANA LUMINOSA

No me pidan perderme entre las manos de los mares,
enterrar mi rostro en los surcos extensos de tierra profanada;
no me pidan nadar en las arenas muertas
ni caer en el asfalto
de cien años y un día inconcluso;
mejor mirad mi lento parpadear de noches,
acompañando cuerpos sudorosos en su vaivén,
bañándolos de tímidas ráfagas;
ved el manto de bruma
que oculta mi figura,
que fragmenta mi efigie
enloquecedora de nativos.

Mi lejanía es ociosa más cuando es cómplice
de dos niños desesperados por besarse.

Algún día, los hijos del abismo alto
sembrarán ojos en la noche.

POEMA CUARTO O LA VOZ DEL JILGUERO ANTIGUO

ennegrecidas las callejuelas
me voy desvaneciendo
con el sonido antiguo
la lira empañada
lágrimas espectrales
sudor de tierra
en la deshora
vendaval armoniza
con tonos de agua
sobre la cabeza
de otro músico
poemas duermen
en la guitarra
la voz añora
el cantar de un picaflor

POEMA QUINTO A UNA VOZ PARA LEVANTAR A LOS MUERTOS

Después del noctámbulo tórrido paseo
donde almas caídas pisan desnudos cuerpos
y voces se esconden entre los quejidos,
sólo queda la piel desmembrada
arterias que se han reventado por el plomo
ojos muertos en la tierra.

Después de consumir el tiempo con las marchas,
de beber del agua putrefacta del cielo,
de bañarnos con un río agridulce verdoso,
no queda más que transformarse.

(no mutar en tortuga o en pez asesino,
ni en serpiente eléctrica o en pulpo acelerado;
no mutar en estrella tentacular o en caballo de mar,
ni en alga o almohada acuática;
mejor mutar en metralla para evitar atravesar
el cuerpo adelgazado de un niño;
para evitar que una bala se alimente y muera
con el llanto de una madre ya huérfana)

Después de velar a cien hombres cercenados,
de cerrar las manos como libros
mientras se consume una veladora
como también el último aliento de los vivos,
no queda más que reencarnar.

(no encarnar en perro cazador
ni en león hambriento
o en un dictador,
mejor encarnar en campesino
para sembrar en la memoria los crímenes que se han sufrido en el pasado,
para hacer que crezca el pensamiento de un pueblo ya herido por su historia;

mejor encarnar en obrero
que levante la voz cuando se compañero caiga
en las garras del águila dorada)

Y si aún se está vivo después de las guerras,
de las marchas,
de las dictaduras,
que la palabra no se esconda en los libros
o en periódicos que se pierden en las calles,
que las voces no sean murmullos del viento
esparcidas en el abismo.
Si aún se está vivo después de la tormenta
que nazca de los muertos la poesía.

LA VOZ FINAL O DEL REGRESO

I

*Es esta la ciudad de mil lenguas que expulsó a sus hijos de piel morena y hombros fuertes
y que llora el regreso de los niños de ojos azules y rostro triste;*

*es esta la ciudad que ha quedado en ruinas y que espera que los huesos y la sangre de sus
mártires levanten sus monumentos ahogados en la tierra;*

*esta, la ciudad que ve desde el lejano paraje volver a las madres de semblante roto, piel
marcada, con cicatrices del tiempo...*

cuando atardezca, se oirá el canto del jilguero lejano antiguo.

II

*Es verdad, mi hermano, que cuando se oye al viento golpear la ventana del apartamento en
ruina, es como estar en la memoria de nuestros padres y que los huesos de nuestras madres
retumban llamándonos hijos de la Patria cuando la tierra se moja con el sudor de las nubes
imponentes; y también es verdad, mi hermano, que ayer cuando nos encontrábamos besando
con las plantas del pie otras calles ajenas a las del barrio nuestro, sentimos las manos de los
niños, en el olvido, sujetarse a nuestras rodillas.*

Poemario que se hizo acreedor del Premio Estatal de Poesía Joven "Jorge Lara Rivera" 2006.

DE SIRENAS Y ENGENDROS

Las manos pesan más que los días
pesan las coyunturas de cemento
el vientre reventado de hijos
los hijos hartos de su madre
Una pared de piedras en desorden
el barril de aguardiente
los hombres rascan madera de mujer
no encuentran la traición la inventan
ellas astutamente imbéciles ceden al darse
Lascivia necesidad de carne entre los dientes
La mujer hace al hombre
lo talla con murmullos de sirena terrestre
llegan de lejos desde siempre
apresuran la madurez en sus pezones
suavizan la espalda curvan la cadera
para reencarnar en criaturas
Oscilan entre dos aguas
Danzan el ritual del trastorno
orgullosas del canto fruto de los abismos
máscara de ningún rostro hechiceras del mar
tejedoras de lamentos
La sirena se arrastra entre los hombres
mordisquea el sabor
Ante el madero ardiente la mano se levanta
los vientres abultados conchas de engendros
se vacían paren seres enfermos sudor de Dios.

Tomado de: <http://mujerespoetasdemexico.blogspot.com/2007/08/lizbet-padilla.html>

RELATO EN GRIS

Siempre fui la misma
y quería ser jaguar
liquen bálsamo
Inmovilizo los colores del mediodía
tiempo que está a la zaga de las manos abiertas del río
Fui el instante nublado por el aleteo de una sombra
el respirar de la espiga cáscara del susurro
Soy quien no quise ser
madera hinchada de vino y dioses
culebra que oficia la pausa
Me oculto en el cerrojo empolvado
Soy testigo del verbo que me delinea
Encuentro en el silencio
un estigma que hiende mis paredes
Mi perfume queda en tu lengua
que busca el fruto del clítoris
lengua donde no caben frases hechas
ni la palabra muerte
aunque muero en tus muslos

a cada choque de nuestras caderas
sobre la superficie del gemido
Veniste para hacer de los espejos
un concierto a la niña que lacta el insomnio
llegaste para hacer un jardín miniatura
de las enredaderas de mi mente
Pierdo tu nombre en la naranja exprimida
los platos sin lavar las verduras humeantes
Chupo tu labio y el cuarto se convierte
en la hormiga que pasa por los pies
Quiero ser jaguar que seduzca al incendio
El sol es una palabra que el cielo no ha pronunciado

YA NO HABRÁ MARGARITAS...

(FRAGMENTO)

Ya no habrá Margaritas que visiten desvanes de sabios
la Inquietud se arrastró
lamió mis ojos y les robó su rayo
Ya no habrá Faustos que trituren cascarillas de amor
y luego ponga dentro de sus matraces
los suspiros que el pájaro obsequió a la mentira

Yo no quería sentarme a esperar las respuestas
sino escribirme adentro con agujas de fuego
la letra inicial de todos los espantos
pero llegó el amor
me embadurnó los ojos con su lodo de lobos
con su basura de vírgenes mentidas
y me raspó los labios
y me abrió toda jaula purísima
y encerró en mis antros a los duendes de muerte

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

PEREIDA, REFUGIO, (1970).

MARCHA NO ZACATECANA

Nos amamos con la noche en las ojeras,
se necesitaba el calor
de una taza de café o una cerveza.
En las cantinas de la calle Bolívar,
fuimos niños músicos migrantes
sonrientes,
escandalosos;
nuestra lengua primigenia
sólo la podemos hablar en la casa
de nuestra piel,
con nuestras hojas de fuego
e innumerables caminatas.
Estuvimos siguiendo los golpes del tambor,
los aplausos de los platillos,
la inflada voz de la trompeta,
nos perseguimos a carcajada de fuente novísima
con nuestra ropa flotante
mientras llegaba la inevitable marcha
del abandono.

REPÚBLICA DE CUBA 51

Las cantinas son para los vagabundos.
Telarañas y cerveza de la Kloster,
me veo los zapatos:
no soy una buena influencia.
Las calles van, todas, a la soledad,
tiro para el reino de los nómadas
que celebran su independencia
con desconocidos y borrachos,
hay mujeres solas en este lugar,
para ellas ofrezco algunos naipes.
Amo a estas hembras que están cerca del canto
de los hombres, de su espejo,
de la fortuna, de la traición,
que esperan sin miedo escuchar sus nombres
como a una lotería
en la que se gana la libertad.
Soy el cantor de los laberintos
y llevo en la mano una copa con el sonriente veneno
que me dio algún despojado del oráculo
para llamar al amor
como a una criatura olvidada entre la muchedumbre.

CONFESIÓN

Te mentí. No eran violetas lo que viste en mi mesa,
ni el vino fue hecho con frutas soleadas,
el agua no la traje de un manantial,
tampoco fueron de trigo los panes,
todo en mi es mentira
trabajo en un basurero,
las ratas son mi antigua herencia,
es decir, mi más preciada insignia de la libertad.
Un día en que rescatar pedazos de papas
no me llevó más de una mañana
encontré la cítara y loco fue mi cuerpo,
anduvo por las calles besando los balcones,
nunca fueron de oro aunque los toqué tiernamente,
soy el músico de los desperdicios
y lo acepto
con la misma sonrisa con la que recibo al viento
que ve llegar a la soledad
y le azota la puerta.

III

(EL RÍO)

El agua,
incluso, viajó por canales,
un niño dejó caer su zapato con desenfado,
su madre le dio un golpe en la cabeza
porque nadie compra limas
y ya están cansados de esperar a la orilla del río.
¡Escuincle, vas a alcanzarlo, si no andarás descalzo!

El chico tira piedritas
muerde sus labios, roba caramelos,
pero sabe que debe seguir las piruetas de su zapato.

VII

Los viajeros siempre van más allá
porque es su forma de andar,
se encuentran, cuando bien les va,
en su propia calle golpeada por el viento.

XVI

A la orilla, siempre anduve a la orilla,
una tarde
encontré vísceras abandonadas
sobre la arena,
los pescadores que regresaban al mar
eran felices,
las aves tejían una alfombra
de rústicos espacios,
caminé más hacia la soledad,

fui cangrejo miniatura,
recogí estrellas de mar mal olientes,
las enjuagué con agua de lluvia,
pero supe que no eran para mi.

Al borde, iba al borde de las rocas
haciendo malabares
porque estoy acostumbrada
a caer en mi propio barranco.

XXIV

Agua
por todos lados,
la isla
florece
como el lirio
de tu cuerpo.

XXVI

Acontecen las noches.
Por la luna,
fulgurante fruta de mar,
las viandas resplandecen insolentes.
Después de liar pescados como flores
y barcos cubiertos por la herrumbre,
descansemos
porque el vino es más sabroso
en tu boca.

XXXI

Las chicas besan,
besan a los marinos,
sus púberes olores
los despiden
como garfios invisibles.
Marino no regreses a estos labios,
porque dejarás de conocer al mundo.

RENTERÍA CONTRERAS, RENÉ, (1976).

MUJER SIN ROSTRO

Nos descubrimos cómplices
de la selva nocturna
y nuestras alas se agitaron
en la fusión de los espíritus.

Ocultos en soledad y tragedia,
éramos un sol,
negro sol,
vidas soleadas.

Me arrancaste un sueño de la piel;
te di la sal etérea
y transparente de luna.

Jamás imaginé
que vivirías en mi memoria perenne
amada de sombras, mujer sin rostro.

SIN PREJUCIO

Sólo quería saber
de lo que es capaz
la lluvia muerta.

Himnos de ayer
enterrados en fragmentos
y polvo sin memoria.

Percibe la soledad
su propio cuerpo
y desnuda camina
sin prejuicio alguno
sembrando para siempre
cautelosa savia.

No habrá calma
ni paz,
entiéndelo de una vez.
que de cualquier manera
el mundo no llorará tu ausencia.

Tomados de *Quimeras en exilio*, (Tintanueva ediciones, 2000).

RÍOS, SERGIO ERNESTO, (1981).

EL ZURDO CREYÓ VER EN EL RUMOR MOSTAZA
ovillado tras el barandal

un gato
o tal vez ratas
un par de ratas
que preferían ahogar su ración tibia
en el charco aquel de la calle Oxford
y era un pulmón de fierros
rezagado en las goteras

aunque pocas veces
los charcos se dejaban definir
y en esos días
el Zurdo prefería mecerse
por el tren de las once
y encontrar rostros zanjados

he opened his mouth
but what came out
was charred black

la noche no
el pico del viento gris
he sang

how everything
had nothing more to lose

No records tell how or when
London fell into Saxon hands

mi hermano se casaba
estábamos en el puerto
algo alcanzó a decirme:

“los palacios de escoria y encajes
el salón está desierto
y revestido de espejos”

tengo miedo
un mirlo iría pausado
un malabar un tumbo aquí
un mirlo iría violento
sin ordenar a la madera
un vaivén un cautiverio

siguen las manos
qué vagos cerrojos

un rectángulo tres rectángulos
por decirlo de algún modo

el otro día soñé
una estación de trenes

el oeste en Eleusis
una estación vacía
y en los durmientes
se podía leer:
18 de mayo de 1935
una mujer llegaba
tenía una sonrisa tosca
su vestido era opaco
como un paraguas viejo
no era mi madre
y me decía que era la fecha

en que Aeschylus hijo de Euphorion
(his name was Euphorion)
sirvió en las guerras de Artemisium
y Salamis

(and once again Aeschylus saw service
fighting at the battles of Artemisium
and Salamis)

Tomado de la revista Oráculo, revista de poesía; año 7, número 25, Verano del 2007

NO MORIRÉ

No moriré,
porque toda mi vida, y he aprendido
que sólo muere aquel que no ha vivido.

No moriré,
porque aún no he hallado ningún camino
que sepa guiarme, a donde mi destino.

No moriré,
porque hoy todavía no he encontrado
el perdón para aquel que me he faltado.

No moriré,
y lo digo no me importa quien se entere
no me importa si a alguien esto hiera,
pues, sólo sé que no moriré.

No sin antes haber amado,
no sin antes haber sufrido,
no sin antes haber vivido
y no permitiré, haber huido,
sin que el papel que se me ha dado
magistralmente sea representado.

Más sólo el tiempo sabrá, si lograré
está anhelante quimera de vencer:
pero de todo esto, algo yo si sé, y es que
No moriré.

SUÁREZ, FÉLIX, (1961).

PÁJAROS

I

Soy la luz y el primer alboroto de la mañana.
Y mientras llenan de menudos gritos la casa,
uno se despierta en el mismo cuerpo de ayer,
convulso, adolorido,
muriendo de corrientes fiebres
y oscuros males sin importancia.

II

Triste verdad: no somos nada;
nos comba el frío y la enfermedad,
nos marca el rayo.
Polvo y ceniza nos caen del cielo.
Y el amor, amor, en sordas treguas,
nos va, matando de veras.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

TÉLLEZ, LUIS, (1983).

SALTO MORTAL DESDE LA TERCERA CUERDA. ARENA MÉXICO

Se oxidarán las gargantas
en un admirado silencio.

Caerá entre las butacas expectantes
ceniza de ansiosos cigarros.

Los mercaderes al fin
callarán, volteando al escenario.

Palabras altisonantes se alzarán
siendo plegarias alcohólicas.

Miradas de niños congelarán
el acto en sus rumorosos ojos.

Entonará un Santo
la oración gloriosa
del que conoce a Dios.

Y todos sabremos, Volador,
que la gravedad no toca
a las aves.

Tomado de *Viento en vela*. Año 1. No. 2. 2005

LA TRANSPARENCIA DEL CRISTAL...

La transparencia del cristal
engaña a la mosca,
que huye sin fijar sus coordenadas.
Pocos días hace que era larva,
diminuto preludio de existencia,
aguardando el calor para volar.
Un zumbido entre las grietas,
el alarido de aire y alas
desarmoniza en la cocina.
La mosca indaga por alimento,
pero huye.
La acecha la asepsia
de una mano asesina
que la enloquece;
el techo le impide volar más alto,
la ventana tramposa muestra la luz.
Apenas ayer se reprodujo,
la especie continuará.
Planea rápidamente,
su enemigo no para;
basta rociar insecticida,
nada más cobarde que eso;
no un golpe,
no una bala,
no.

Tomado de *Alforja de poesía*, No. 37, Verano de 2006.

PALIMPSESTO

(FRAGMENTO)

UNO

El poema surge de lo blanco y nadie
 en esa aparición
toca la ausencia del poema

Diáspora de silencios en la página
 o fuga de signos vueltos hueco
el poema se nombra en sus fisuras
dice grietas que lo dicen

Pero nadie rasga el yeso
 ha muerto el poeta

Los perros
adivinan en sus tripas el futuro
 o quizá
buscan la llave -pero "no
soy el *otro lado* ni soy puerta
aunque en mí otros hallen su salida"

Ellos sin embargo
 al nombrarse en la poesía
se enamoran de sí mismos en el yeso
y la blancura se alza Babel y se despeña
¿La escritura
 refleja lo que mira?

nombra lo blanco en su blancura pero nadie
lee blanco en lo blanco sino el blanco

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

DECIR QUE NO HALLÉ TU VOZ

I

Al fin hallar el río y no saber
en qué piedra inicia la sequía.
Ser bajo la noche, una cigarra
canta con labios de cal. Aquí
un sol nos teje red; de grietas
prisionero, fluyo en tu sirena.
Al son del yunque va, salmón
varado en las fallas de mi sed.

II

Desde la cárcel roja de tu muerte
un río afila mis huesos contra mí.
Olvida en esta piedra, tu palabra
me sabe en la cárcel de su sombra.
En ti se derrumba mi brocal, y no
bebo mar sino esta sed de lejanía.

III

Con esta laja, en esta arena
decir que no hallé. Tu voz
el alma nos desata, cántaro
en esquirlas cuya escuadra
me desuella. Este silencio
de polvo nos acuña, óbolo
que el barquero en tu laúd
oblata. Mi extravío de runa,
pez bajo el sol indescifrable.

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*. (2006).



Guanajuato

9 autores

TRAS LA MADEJA.

El lenguaje poético es una realidad espiritual que se renueva constantemente y que trasciende los ámbitos del verbo ofreciendo al ser humano una vía de acceso sensible, mucho más directa, entre la carne y el mundo.

Que el alma no sólo servía para alabar al creador, sino que abrigaba un cuerpo jubiloso, capaz de otorgar y ser receptáculo de placer, ansioso de manifestarse, fue la enseñanza que nos develó en el principio la serpiente de la creación, esa mala conciencia que traería consigo la libertad, descubrimiento que acompañaría al hombre desde entonces y se convertiría en su signo primordial.

Han pasado centurias, eras, el hombre ha desterrado de su entraña la inocencia, el planeta parece estar cada vez más cerca del fin y, sin embargo, la poesía se mantiene intacta.

Por ello es justo celebrar la aparición de este *Mapa poético de México*, antología cibernética que intenta acercar a los lectores, por medio de las redes virtuales, al trabajo de autores mexicanos nacidos entre los años de 1960 y 1989.

De Guanajuato, tierra de Efraín Huerta, se han elegido nueve autores. Siete hombres —Aniceto Balcázar Franco, Fabián Muñoz, Juan José De Giovannini, Juan Carlos Porras, Pablo Molinet, Dorian F. Cano, Luis Paniagua— y dos mujeres: Susana Zaragoza y Amaranta Caballero Prado.

Sería ocioso pretender hallar una unidad lírica entre ellos por el simple hecho de haber nacido en la misma geografía. Acaso la cronología y el género pudieran darnos una pincelada más realista.

Los nacidos en el sesenta, Balcázar Franco, De Giovannini y Muñoz, han elegido la brevedad y la sencillez para ordenar sus voces. Al leerlos, uno se percata que una fructífera madurez recubre sus letras.

Porras, Molinet, Cano y Paniagua, por el contrario, acordes con el ímpetu de su juventud juegan con el verso libre, experimentan, redescubren. Ha de pasar un tiempo antes de que encuentren su propia senda.

Finalmente, Zaragoza y Caballero Prado, las dos almas femeninas de esta selección, no titubean y prefieren hacer entrega de una poesía de imágenes, antes que de metáforas, ajena a esa corriente vanguardista que privilegia sintaxis artificiosas por encima del sentimiento.

Las antologías, ya se sabe, tienen la desventaja de que enseñan, apenas, una pequeña muestra del trabajo de los escritores incluidos. Con todo, nada impide al lector ir tras la madeja dejada por algún vate y acabar con el silencio al que había sido condenado, evitando que sus rimas se conviertan en —parafraseando al celayense Fabián Muñoz— apenas / cansados murmullos / de zanates. Que así sea.

Carlos Martín Briceño.

BALCÁZAR FRANCO, ANICETO, (1960).

RECONSTRUCCIÓN

Piel desprendida en costras del alma
Casas nuevas y templos comerciales
Palafitos tentadores.

Pescan vírgenes
de copetes esculpidos al unísono.

Ciudad culebra
Eternidad de cascabel requemado,
tiras lo inservible;
funcionalidad sin condena.
Diosa del momento sacrificado.

Víbora enroscada
Diablo del oro sonante, para algunos
Conveniencia
Amor de ocasión con heridas de cáliz.
Frentes arrodilladas al papel
de muchos signos metálicos;
salvadores de la eternidad netamente material.

CABALLERO PRADO, AMARANTA, (1973).

LOS PATIOS

Los patios de algunos poemas
tienen en el centro una fuente
donde los pájaros se detienen
pausados
a beber agua

Hay también Sabinos
enormes
donde el tiempo enredadera
se abraza
y juega a ser memoria

Algunas tardes salgo a caminar
rodeando sin prisas la fuente
y veo las nubes turbias
y oigo el negro inconfundible estruendo
de los cientos de pájaros
llegando
en bandadas
a cerrar el día con su oscuro plumaje

Tomado de *Los mejores poemas mexicanos*. (2005)

FINIS ∞

1

Al final, nada.
El cáncer consume la ciencia del hombre:
quisimos sangre del cosmos,
pero no viajamos a la singularidad,
el infinito muere más allá del alma.
El tiempo no enseña la evolución.
¿Hay evolución en la muerte?
El hombre en su pensamiento
muere...

2

Una zona letal, el nuevo edén
el mundo sin enfermedad:
la peste acabo, pero no la maldad.
El Homo sapiens es un virus,
la conciencia que adquiere
su propia destrucción.

3

Viajo solo en esta nave
busco a través del caos del polvo estelar
la perfección del reposo.
El abismo encadenado de tu sombra
que al unísono muere con mí ser,
pequeño cáliz abierto a la materia;
pero no encontraremos el sepulcro
en las civilizaciones que has creado
a lo largo de mil galaxias,
que no tendrán la fórmula
para vivir en el cobijo de tu alma Fénix.
Y vencer la fugacidad del tiempo,
la enfermedad que consume mi alma
y la sangre de mi nombre.

4

¿Cual es el sonido de las estrellas?
Ese sonido de enana blanca
que sale de tus manos y del plano de simultaneidad.
La extinción mantiene prisionera la luz
¿Hay velocidad más allá de la luz?
Sí: La muerte.
Pero mi muerte no puede escapar
de un hoyo negro, ninguna ecuación
alcanza a definirla ¿quién puede comprender
la historia rota? ¿Quién un mundo
donde guarda su propia enfermedad?
Pero la enfermedad se expande

directamente proporcional al universo mismo,
e inversamente a la decadencia de mi cuerpo.

5

He vivido en mis propios huesos
en el mañana de encontrar la última luz.
¿He recorrido todo el universo?
Jugamos a ser dioses, creando Signus A
crear vida que sabemos no puede resurgir.
Nadie resurge de sus cenizas
pero las cenizas recorren la gravedad cero
en busca de una cura inventada por un dios.
Solo Dios es eterno,
pero el hombre quiere serlo
y revela las entrañas de ð
creyendo encontrar entre ceros y unos
el principio básico.
El principio básico es: La nada.
¿Dios proviene de la nada?
Pero Dios se pregunto hace mucho tiempo
¿De dónde vengo?
No encontró respuesta
se dijo que había alguien más poderoso que él
y ese era su Dios.
Entonces se dio cuenta que iba a morir.
Pero el hombre quiere ser eterno
y viaja a las estrellas.

6

¿Salud? Que término inventó a escondidas
el silencio para jugar entre las lapidas.
Sobre mi sepulcro que he de ocupar algún día
en el vacío guiado por Vega y Alfa Centauro.
Pero ningún ángel bajara a mí
ni me guiara a las puertas del infierno,
por que he ganado...
he derrotado la infección de la libertad...

7

Veme ahora aquí resurgir de mis cenizas
derrotar la enfermedad y ser el Prometeo moderno
que juega a robarle al universo sus secretos.
Big Bang donde nace la eternidad
El final de la nada y el final del infinito.
Cincuenta y tres divisiones de células
Más allá: nada, sólo ð.
Ahora puedo verme aquí
Signus A donde la luz baila en la lujuria
Y consume mi enfermedad
¿Eternidad?, busco la muerte
la lengua del espíritu que come mi cuerpo
mecánico, cyborg que contiene la semilla
de la razón, pero Signus A es la nulidad.
He intentado escapar de la decadencia

de mi cuerpo orgánico.
El hombre no es hombre si reside
en el silicio y el metal.
Pero es eterno y solo las leyes físicas
son la incertidumbre del tiempo
la erosión de las estrellas
la explosión supernova
y el colapso masivo a un hoyo negro.
¿Salud? La sombra que contrae
el inicio vuelto a iniciar
la ciencia medica en la lengua desnuda
el solitario fénix convertido a polvo
por que no hay cura para la eternidad.
¿Quién miente?
Tu palabra de díos solitario
o mi oración pidiendo poco a poco
el vértice de mi materia inútil.
Aquí hasta yo te infecto
y puedes morir girando eternamente
en orbita a la nada.
Por que has sellado tu suerte
la furia que se asfixia y pide buscar
la vacuna para la luz que se disipa
pero no la encontraras por más que tu
delirio te lleva recorrer todos los planetas
del cosmos, no importa que forjes más,
no puedes crear tu primitiva agonía.
Morirás como yo, por que no hay solución
para el puente de Einstein-Rosen: la vida y la nada
que exprimen los suicidas.

RETORNO AL FINAL

El camino no es el mismo, todo comienza en un punto final,
éste y todos los puntos son el centro de un universo en decadencia.
El conocimiento se perderá en los viejos libros solaristas
¿quedará acaso la historia reducida a polvo estelar que se consume
como nebulosa que gira para sí misma y se pierde en el infinito?
La nave regresará y no encontrará nada, porque todo es nada
la materia se transformará y todos seremos el retorno final...
Todo intentará ser integrado, consumido en un instante de fuga,
de tiempo que se consume en el centro de la batalla;
en el comienzo del sueño que se vuelve realidad
y vuelve a resurgir el miedo, porque todo nace, renace, hace
el desamparo será morir dentro de un océano que no logra comprender
que la entropía no consume: almacena hasta el término del infierno.

NO... no hay origen ya lo he dicho
vuelvo a decirte que nada existe
¿por qué esperas algo?
Este es el mismo punto en el cual creciste
¿a caso no te das cuenta que todo es Nul-O?

Busca, anda, como niño que pierde su superjuguete.
Anda siéntate entre los superjuguetes que duran
todo el verano, enorgullécete del cosmos
que no existe, aún en el libro de los muertos.

¡Así en la Tierra como en Solaris!

Regresaremos al final, porque de ahí es de donde provenimos,
ningún lugar está lejos, este lugar es parte de otro lugar
que inicio después de años, ¿inició en futuro que no comenzará nunca?
Las líneas temporales nos son las mismas si regresas a lo que fue y no será jamás.
Nadie alcanzará a comprender el horizonte, los antiguos no tiene voz,
son aquellos mundos que destruimos con las estrellas de una generación
que llega de Hiperix a mostrar los cinco puntos que sostienen Terramar.

Nada comienza hoy
porque sigues pensando como
en lo que viene, lo que ha de venir
no será nunca resuelto.
El saber acumulado en viejos robots
no te dirá ni la existencia de Sirio Cinco
nunca prevaleció aquel viejo libro
que contenía las respuestas a todo
el conocimiento de una Alejandría
quemada por los siglos de los siglos.
Todos regresaremos, así esta escrito
¿Por qué intentas escapar?
¿Qué música escuchas que perturba
toda la vibración de la totalidad?
¡Alto! Bach se revolcará en su tumba.
¿Acaso buscas una salida?
El universo es un agujero de gusano
que gira eternamente sobre la mísera
Autopista del fin de los días.
¿Estás muerto?
Come tu propio final,
nadie recogerá tu cadáver..

¡Así en la Tierra como en Solaris!

Partiremos y navegaremos por el cosmos buscando un nuevo límite,
¡ahí estarán las ciudades invisibles! Y no habrá centinela que vigile
la creación —todo es creado así mismo, destruido y vuelto a crear—
no sirve de nada entender la evolución, los pónicos enredaran la galaxia,
la doctrina freudiana será la única teología que se conocerá,
los libros serán devorados y la memoria se perderá en el vacío.

En un momento, escapo al presente
un ordenador rastrea mi alma,
comienza el final decadente
mis átomos encuentran por fin la calma.

Yeñia me dijo en un quark:
—*El universo es esto que ves.*
Me señaló el universo
y no vi nada.

—El libro está escrito en el bicentenario lunar,
contiene todas las respuestas de la galaxia.

Me señaló el libro
y no vi nada.

—Esto es la muerte.

Me señaló la muerte
y vi mi propio rostro...

¡Así en la Tierra como en Solaris!

NO IMPORTARÁ...

Me atrevo a preguntarme si he nacido en esta *Vía Láctea*,
no hay vida más allá de este horizonte.
Si la hay yo pertenezco a ella en alma, ¿quién sabe si en cuerpo?
No soy eterno, pero puedo ser externo a este mundo
que insiste en llamarme por un nombre y ponerme una nacionalidad.
Insistir que hay un tiempo en el cual vine a darme a luz
y a partir de ahí perder mi relatividad de todo tiempo.

Ponerme en evidencia de que existo,
la materia puede decirme que soy Vegano
o quizás pertenecer a NGC 4603, pero no estoy presente
ni puedo identificarme, mucho menos autorretratarme.
No es que sea inmaterial o que importe saber quién soy,
dejaré de pensar, luego ya no existiré.

No importará...
No importará...

¿Qué vas a hacer Dios,
cuando no pueda identificarme?
¿Qué vas a hacer,
cuando este universo deje de existir?

CONSIDERACIÓN DE SOMBRA

¿Qué frena tu actitud de asteroide en vuelo,
quién ha traído un mundo donde se revuelca
el polvo solar, aislado de toda comunicación posible
y te ha mandado a un largo mar que cree comprender
todo y lo reconstruye en realidades alternas,
en maquinas de muerte y miseria?

Inventas y reconstruyes la realidad para ti,
cruzas el horizonte y representas tu nueva edad
porque te sabes inmortal mientras cruces
mundos distintos, universos y tiempos alternos;

y sin embargo has llegando de donde partiste
al mismo lugar donde las sombras te vieron nacer.
Porque eres hijo de las estrellas.

¿Acaso no son las mismas estrellas las que quieren tu muerte?
Eres una criatura lejana, todas las eras se reflejan en tu rostro
como diablo que busca a Sion entre la catedral olvidada
y la devuelve al futuro donde encontrará la paz que le fue negada
por aquellos que creían en tu consideración de sombra
en tu imperio celeste destruido y olvidado.

No esperes que el 3001 muestre el mundo perfecto en el que soñaste.
¿Has considerado tu propia dialéctica de gigante?
No existen años luz que evolucionen y te muestren el camino,
la imagen se duplicará al infinito porque es la reproducción de tu certeza.
Así irás, como reencarnado, por nebulosas que consumen la duda
y brillará en tu frente toda la certeza del universo
porque serás el último que enfrente la muerte.

A LA ESPERA DEL RETORNO

He llegado a terminar con tu ausencia
no importa que te ocultes en el festín de una boca seca,
en la amargura del polvo. Las hormigas se burlan
por perderte en la respuesta, figuración del enfermo.
Puedo verte entre las ventanas que miran tu exterior,
punto interno del suicida que expulsa la moral de su cáscara
y se reconstruye como estatua detenida por cuatro elefantes.
Ve y busca el coraje, al enemigo del nombre mutilado
y pártelo la cabeza en dos, una de ellas entiérrala
para que no te reconozcan los siglos y escapes de la ira de Dios.
Pero no ocultes tu distinción de prometeo
¿quién ha de temerte si pierdes el martillo que aflige la llaga?
Has escuchado la eternidad en el crepúsculo que cruza el desenfreno
ahora conoces quien te busca, su sangre que te habla,
palabra que llega al mundo escondido de su miedo.
Estas aquí y no puedes esconder tu mano lista para hacer justicia,
tu incertidumbre que pudre la sangre de quien salvas.
Por eso estoy aquí, expulsando la bruma de tu cuerpo,
comiendo las cabezas de los muertos,
purificando el alma de tus hijos
y ocultando el camino del silencio;
para que impartas la fugacidad de los rapsodas,
El bautismo que purgue el abismo de la memoria
y restituyas el reino del hombre y de la bestia.
Que todos sepan, jubilosos, el veredicto de tus manos,
tú respuesta que has negado tantos siglos:
"El mundo ha de terminar envuelto en llamas".

DE GIOVANNINI, JUAN JOSÉ, (1961).

RASCA EL ALMA Y CORROE LA MENTE

sin dejar un instante de penetrar
con la lengua entre los labios
tu cáscara que, al defenderte, apaga
lo poco que queda de ti
sin avisar su traición ni excusar el ataque
no queda más que escudarse
entre el escombros y la duda
o el despecho en la cara
y la sangre en los labios tan ociosa

AL ASALTO ME RECORRES

y pretendes convocarme nuevamente.
Agradezco cada noche tus cadenas
colocadas al rasgar tus vestiduras.
Me despierto ante tus ojos sin deseos,
solamente anhelante de tu pecho,
coronado a la vez que displicente.

Tomados de Don de Sable (FETA, 1993).

MOLINET, PABLO, (1976).

CIRUELO

(FRAGMENTOS)

Para Jorge González de León;

Para Myriam Moscona

I

Una cosa no tiene espacio sólo en lo visible.
El ciruelo que fulge en mitad de la tarde inicia en el olor..
Tiene un círculo fragante en el que dormitan sus silvanos,
esposos y sutiles a la vez.
... termina en el sueño, y en la memoria:
cadáveres granuloso, orgasmos, ríos,
inician en lo invisible y terminan en lo soñado.
De ese lado de la luz está su nombre.

XIX

Estar. Mantener un lugar en la posibilidad de los lugares.
No estar, ¿ser en todos a la vez?
La fragancia del ciruelo, ciñéndolo. Pero, si el viento quiere, es un manto que flota, flamea, se expande, se reduce; dúctil, móvil, ágil. La fragancia del ciruelo que se agita, que ondula en la humedad umbría del verano, es una danza, alta y secreta. Y la danza es el corazón del movimiento. Movimiento del ciruelo, ajetreo de savia, temblor de yemas. Danza, también, pausado, danza de Tierra. Movimiento, vencer la resistencia. Danza, esquivar el ataque ciego del peso, *Aiki-do*. El mar, espeso y pesado, salta, y en un reclamo ronco, tristísimo, cae en sí. Lo que está puede no moverse. Las montañas son susceptibles de movimiento. Lo que es se mueve: YHWH, soy el que soy. JAH, *ja, da*.

Tomado de *La luz que va dando nombre*. (2007)

DESPOJOS

No queda ya un balcón
de niños y jardines,
no queda ruta alguna
de aguaceros.

No las sillas
bajo sombras
ni musgo en las canteras.

Apenas
cansados murmullos
de zanates.

NAVEGACIÓN

Cuando descubra la edad
que llevas en tus muslos
habrán pasado tres mil años
de nosotros sobre el lecho.

Los surcos de ambos en la piel
serán tan grandes,
y tendremos
tanta humedad entre nosotros,
que serán tres mil años más
de navegar sobre una balsa
esos canales.

LUTO MADERAL

Respiro la rabia contenida
infértil huyo del vendaval y sus cenizas
de su signo demencial de negras hojarascas.

Miro con la paciencia del que ve enterrar sus muertos.

¿En qué fecha andaré sin estropear el viento?
¿Bajo qué número se guardará mi olvido?

Llevo un luto de madera entre las venas.

Tomados de *Dogal de sombras* (FETA, 2003).

PANIAGUA, LUIS, (1979).

EL AGUA ESCURRE Y FORMA DIBUJOS EN LA PARED

(FRAGMENTOS)

1

Ulula el viento
(pájaro más oído que visto)
baja a beber de los escombros
de un cristal apenas roto:
 la existencia
que se agrieta, se desvalija,
afina sus junturas
y en medio del día
florece sus enigmas.

4

La tarde cayó
partida en dos por la navaja
de la lluvia.
Hubo un vuelo de pájaros
como un grito nocturno.
Galopando
la lluvia pobló el polvo.
Cayó la tarde
como la hoja de un árbol inmenso.

Tomado de *Los mejores poemas mexicanos 2006*, (2006).

PORRAS, JUANCARLOS, (1970).

EL MOZART DE LA PINTURA

A la memoria de *Juan Soriano*
un libro de historia del México contemporáneo que apenas se abre
(Silvia Cherem dixit)

y a *Marek Keller*
el único que supo leerlo con claridad

Qué es la historia sino un gran dédalo contemporáneo
donde uno sube y baja y mira hacia arriba primero
y ve la Luna y el Sol y luego una paloma que nos guía a la playa
donde los márgenes son trozos imaginarios del otro jardín
—entre el vaivén de la vida acartonada—

los intelectuales no encuentran si decir *lento, amargo animal*
—pobre homo sapiens— “los niños eran cabroncísimos”
o tal vez citar que *anoche en tu cama éramos tres: tú yo la luna*
esto es revolcarse con sentido aunque sea muy de madrugada

qué importa si apenas llegamos al extremo de los primeros
trazos del laberinto en el breve caminar vemos el sopor de la gente
inhábil que nos señala como impúdicos crápulas o indecentes no mora
el *pájaro* (destino) auténtico “la muerte es un premio a la vida”

nadie lo verá hasta que la ternura (un cordero de dios) se coma
al *destino* (pájaro) por eso pienso “con esos otros libros” que soy
otro libro, uno de historia que apenas se abre y comienza a pintar
universos metastasianos: temple sobre papel óleo sobre tela temple

y óleo encima uno de otros (Sol Luna). Yo Juan Soriano,
¿el Mozart de la pintura? Soy un hombre como todos y él,
Marek Keller “amigo excepcional generoso y paciente (...) vivimos
cada día como viene porque no sabemos si existirá el mañana.”

De “El otro Mozart, el pequeño” en *A 800 poetas por minuto* (Amoxco, 2006)

OLVIDO NO ES SILENCIO.

La penumbra se disipa y enlaza claridad.
Olvido es contemplación de la memoria.

A mí me importa dialogar con el *sueño*:
despejar la *historia* atemporal
pues menos es más.

Yo no olvido
que Olvido —se apellida García Valdés—,
habla de los “vivos” de Eurindia.

*

El frenesí por Olvido es comprobable
por los (*sin papeles*) que leen poesía.
Su memoria (evocadora sin par) de la pobreza,
expone vivacidad del sueño real.

*

olvido
la *irrealidad* porque es *mundus* (universo)
[purificado.

*

Abandonaré la barcarola pues mi olvido está
en el sueño del *infolio*.
Ahora intensamente miro atrás,

intensamente atrás,

pues el viento y la lluvia descubren las raíces de la memoria.
Vuelvo a Eurindia donde mi pensamiento
busca *la clave del privilegio de vivir*.

*

OLVIDO HABITA UN PAÍS DONDE todos somos presente.
Sueña que la vida es retorno a la memoria libre
vertida de asombro *identitario*.

La dispersión posible cambia por la conserva
de los sueños que tallamos a diario.
Olvido escribe, yo habito el solar.

*

De los sueños frecuentes hay uno que muta siempre.
La memoria de los márgenes alinea
al *mundus* (universo) purificado.
La literatura fantástica se hace social.
La poesía de los navegantes se llena de *olvido*.
¿Olvido?

*

Los hallazgos de la *irrealidad* sin olvidos
del purificado universo me pertenecen.
Aquí habito.
Soy. No un instante.
Tal vez una postergación viva de Olvido.
Escritura cifrada.

De "Apuntes del Comisario [descendiente] de los mareantes amotinados"
en *Anhelos y desenfados* de Francisco de Porras (2007)

CUANDO HABLAS DE LOS SUEÑOS FALSOS, ABUELO

¿te refieres a los males del alma?

Yo tengo uno, creo.

A veces sí soy
un *mocoso maldito*
digo a la profesora
(dentro de mi sueño)
qué fui yo
quien causó el derrumbe
de la estatua del héroe
patrio *De Campos*
pues arranqué la placa conmemorativa
sobrepuesta que dice:
¡Feliz cumpleaños Álvaro!
Para ver la leyenda que hay debajo:
Soy vil en el sentido mezquino
e infame de la vileza.

De "Mi abuelo se llama Humphrey Bogart", Premio de
Poesía del Concurso de Literatura para Niños 2007

HACER *EL TANGO*

A Jacobo Zabudowski

Al cielo iremos con la carga de costumbre.
Hacia allá viajamos
con un poco de agua
para domeñar la pasión del camino, *
con una vasija donde cada quien conserve **
las mejores uvas para hacer el vino
y, cuando éste, entre a mi otro cuerpo
seguro escapará *el secreto del tango*.
De allá venimos.
El registro de las cosas
en la dirección correcta abre
la imaginería practicable para el *bandoneón*.
Aquí estamos
con nuestra reserva de siempre:
El sueño vence al vino, dice Salomón,
pero al tango quién, pregunto.
Si el mundo reposa sobre tres puntos
(Ley, trabajo, benevolencia)
el tango los excita con la fuerza divina, responde.
Hacer el tango es disipar las nubes
de la incertidumbre.

Tishrei de 5768

De "Disipar las nubes" (Amoxco, 2007)

ZARAGOZA, SUSANA, (1971).

EL ZAGUÁN

Algo de mina abandonada
hay en tu garganta acústica
negada al silencio:
para siempre oscura,
para siempre del otro lado de la infamia.
Juego perverso tu sitio,
falsa penumbra al Edén
jamás nuestro.
Un solo huésped palpita anónimo
por tus venas de cal,
de él tuvimos noticias en la infancia.
Enmarca su dominio con gélida humedad,
reptil sin tregua
y se parece tanto a esa dinastía de fantasmas
informes, guerreros, traidores,
que fulminan cada uno de nuestros sueños.

EL BALCÓN

Jungla brevísima,
ala vegetal y pacífica
no menos sola
por ese abanico silvestre que se hondea
como humano saludo desde un puerto
en que alguien espera un rostro,
un rostro por demás perdido.
Pero esta tarde no hay tripulante.
Este sufriente vacío,
este palco a donde sólo acuden las palomas
siempre precoces en la entrega
es apenas un resguardo minúsculo
para el caminante.
Marea alta de fragancias y raíces
tanta germinación colgante,
tanto litoral de capullos en flor,
ninguna silueta te anhela.

Tomado de <http://www.losnoveles.net/a5zaragoza.htm>



Guerrero

7 autores

BENÍTEZ, CRUZ, (1963).

EL DIOS PRÓDIGO

Presas de desconcierto procuraron refugio,
con la urgencia de a quien le falta el aire:
inscrito en la pizarra azul inédita
un petroglifo de memoria celeste,
entraba a la azorada pupila de los lagos.

Después, por todo Mesoamérica,
soltaron rienda a la obsesión
y empotrada en la piedra
y de piedra,
dijeron ser a la imagen
que aún repta en nuestras manos.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

CORTÉS TAPIA, ÓSCAR, (1960).

DON PANCHITO

Abrías la tarde
como un cofre innombrable,
como un secreto de estaño,
con la llave de polvosos relatos
que anidaban –festivos pájaros de topacio-
entre tus largos bigotes centenerios.
Entonces viejo roble,
de tu savia de toro,
de tu dulce esqueleto leñoso
nos columpiábamos los nietos
con gruesas cuerdas de viento.
Entonces,
viejo roble,
se cubría la mesa
de ojos muy abiertos y peras,
de preguntas y manzanas,
del sol entero de tus palabras.
Entonces,
nuestro asombro era un monte,
un río invisible, una fiera verde,
una estrella en la frente.
Entonces,
viejo de cobre,
tus nietos éramos otra cosa:
aquellos que no somos ahora.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*

MUTACIONES NOSOTROS

(FRAGMENTO)

I

Cuando regrese de mí, habré muerto.
Tendré listos los cuchillos;
una foto linda del colegio;
un pagaré para la renta.

Cuando regrese de Ella,
vestida de blanco en flechas de alfiler;
un funeral de gente tocará mis cabellos
con la bruma de hilos de plata.

Cuando regrese de mí, habré muerto.

El vacío saldrá de la casa, regresaré
por todas las calles y en los escaparates
los locos venderán mis miserias.

Cuando regrese de mí,
todo lo demás habrá resucitado.

II

Ella perdió todas las batallas de su niñez.
Algo de pelo y el contexto
original de los ojos frescos.

Sus pechos se desprenden
de algún lugar del aire.
Vuelan a máxima velocidad.
Imposible –si alguna vez la hubo–
la ternura.

Los caníbales paternos desean
–sin exceso de codicia–
la carne tierna.

Ella es un bultito de petróleo
en corazones muertos.
Un enorme hueco de ozono cubierto
por pieles de osos blancos.

¿Qué podremos saber de ella?,
si todos padecemos
ceguera universal.

III

Yo era todo eso que se inyecta por el
culo y duele hasta la pus del corazón.

Sé que el amor es un silicón
que se expande,
una lujuria renga que se exhibe.

Yo era todo eso que se esconde:
tortuguitas de marfil, cuellos de morsa,
corsé de tarántula, depósito de esperma.
Polvo mañanero en Nueva York.

Yo era todo eso, pero sólo quise
habitar las ciudades sin problemas.

IV

Quiero ir desnuda corriendo por la calle,
tirarme al acantilado y que me coman los
alacranes de Manhattan.
Quiero clavarme un cuchillo en el vagina,
meter tijeras en mis uñas negras.

Quiero volar y que mis alas se quiebren.
Que caigan trozos de coágulos del cielo.

Yo vuelo;
quebradiza.

Ella es una película barata.
Yo sólo quiero atropellarme con los autos.

V

Yo era tan así: sanguijuela,
devota tirada por un loco.

No importa el cuarto de mi final.
Bailo,
giro,
mientras un payaso se adentra en mi cabeza
y vuelvo a reencontrarme con la luna.

Ahora lo sé:
todo el amor es
un penthouse
de cinco dólares.

VI

Nunca estuve tan cerca del olvido como
hoy que vuelvo a reencontrarme con tu sexo.
Nunca supe decir adiós sin tanto llanto.
La gente tiene miedo hasta de morir.

Sólo soy una gatita con sarna,
un puñado de cuervos escupiendo a Palas,
una ventana semiabierta
observando lujuriosa la calle de su infancia.

No tengo saciedad.

Si él viviera, su corazón lo delataría por el gato.
Su grito escucharía el testamento del hijo muerto.

Ella se ha ido y yo la exprimo diariamente,
me adentro en su jugo, le miro sus rodillas,
sus tetas, su hilera de dientes.
¡Dios es mío y no me aguanto!
Me veo como buitre devorando
un cadáver que en vida estuvo muerto.

Soy obsesiva, la siento en mis piernas.
Busco tesoros de occidente, lamo su cicatriz,
su pelo rubio.
Me río de la madre muerta,
amo a su hijo muerto.
La amo tanto que me dispongo a destrozarla.

VII

Tantas veces estuvo ahí
y jamás tuve tiempo de mirarla.
Su vida miserable jamás entró en
mi corazón, sólo había aquellas cosas
que se imaginan bellas.

Somos de la misma edad,
pasamos la misma noche
amando al mismo hombre.

Parece que hoy es la lluvia y el invierno
lo que me hacen recordarla.
En el fondo amo su tragedia
porque resalta la estupidez de mis dolencias.

Ella siempre estuvo ahí:
recíproca pagó los huesos, los platos rotos,
el tiempo perdido de colegios.

ILESA

A través de galerías quemadas, de fiestas que huelen a vino negro y vísceras leídas, de manzanas de oro pútrido y alhajas cosechadas en larvarios, la troyana desciende como linfa a esta fiebre. Es una miel malsana escandida en la copa.

Oculto en su mármol de leyenda, Helena es una mortaja. Hay cadáveres tiñéndole la boca, gordos cadáveres llenándole los pechos, vigorosos guerreros sepultados en sus muslos. No lo *sabemos*, lo paladeamos en su lujuria marcial susurrada por dentro cuando ya somos suyos –gigantesco caballito de madera, esposo macerado en hiel de la masturbación–: Helena es una mortaja, lo notamos casi nunca. Su belleza conmemora su coartada.

Helena, ilesa, con este gesto de dádiva en la mano, y sus ojos de violeta helada, y el obús de ángulos que estalla en su perfil, es también Kali devorando cráneos en la intimidad del palacio de su suegro, Kali rejuvenecida por el argot de una estatuaria. Fausto lo supo al ver su fantasma: *oh, instante, detente; eres tan hermoso* como un abismo.

PERTENECER

¿De dónde viene esta envidia?

Viene de crímenes cometidos a caballo,
de mausoleos quebrados como gotas caídas,
de sabores inmorales,
de costumbres violentas,
de mujeres que pasaron a la historia desnudas.
Viene de haber perdido el cabello de muchacha de mi madre
y los ojos lechosos del Santísimo Señor de Petatlán.
Viene de esa fiesta entre los pinabetes
con adolescentes manoseando a una borracha
esbelta y pelirroja como el aire.

Viene de

pertenecer:

ardor de haberme ido,
pureza lujuriosa de toda lucidez,
un paseo entre los dardos y entre las mariposas
de un jardín de amapolas de ceniza.

Los latidos emergen a la piel
como vísceras rebeldes,
como limbos de navaja.
Nada turba la mente de los muertos
dentro de mi cabeza:
soy una res,
un espejismo de la saliva,
una úlcera que piensa demasiado.

Este cuerpo es un templo: lo usaré
como establo para mis caballos árabes.

FRANCISCANO

A mi manera, Francesco,
también me desnudé en una plaza.
Yo también con papá, en Atlixco. Estaba amaneciendo
y los chanates masticaban maldición
desde los árboles –en su lengua de esfinges.
La plaza un gran estante de artesanías de esfinge
negra. Y el cielo su mercado:
un piso de alquitrán al que señoras
estaban arrojando cubetas de jabón.
Papá me abrazó y dijo, citando a Malcolm Lowry:
"Hijo mío, bebimos
esta noche hasta la sobriedad".
Quise matarlo, quise
darle un beso en la boca.

Edipo ante la esfinge: ¿cuál es el animal,
el animal que dice "no durará la pena"?

No durará la pena de su cuello en mis manos,
del sabor de su boca bajándome hasta el pecho,
del sabor a milagro del vacío,

[yo sería sin él ese milagro:
ese beso que nunca me di;]

no durará, no durará la pena,
así sea porque el mal se parece (también) (tanto) a los sueños,
y el ahorcado rara vez sobrevive a su dolor
[es ahí donde reside la ternura del verdugo.],
y en la casa del verdugo llaman todos
a la sogá por su nombre –yo te llamo papá,
yo te advierto que este amor es para siempre–
y por eso, aterrado, Edipo ante la esfinge
preguntando de nuevo: ¿cuál es el animal?...

Quise matarlo, quise
darle un beso en la boca. Pero
no durará, por eso no valía
la pena.

A mi manera, Francesco, tengo nada:
tengo en el brazo un tatuaje carmesí.
A veces digo que es una salamandra,
a veces que una iguana;
hoy es un camaleón.

A mi manera, Francesco, deseo todo.

Es así como pude renunciar.

EMOCIONES

Tus manos

acariciaron mi cuello
como destellos de luz en llamarada.

Tus besos:

un encuentro con la vida en la música del alma.

Desde entonces...

un galopar sacude mis entrañas,
me siento nutrida,
alborozada.

Quiero ser tejedora de nubes,

volar hacia el país del júbilo
pero volar, volar contigo,

viajar juntos en el tiempo sin tiempo

donde la esperanza es sinónimo de amor,
donde la vida seamos tú y yo
y nuestros sentimientos
el ritual del paraíso.

CREPÚSCULO

En cada tarde agonizante
me acurruco en el oleaje de tu cuerpo
mientras me arrullan
una canción de viento
pájaros y caracolas.

Con artificio dibujas sonrisas,
constelaciones
y crepúsculos
en la tela de mi vida,

c
a
s
c
a
d
a
s

d
e

a
v
e
s

que se anidan en la palabra tiempo
progenie de amaneceres,
de ilusiones
y contentos.

CAUDAL

Tú eres el Balsas
Yo la Novia del Río.

Eres caricia en mi piel
espejo para mis paisajes
manantial para mi sed.

Me bañas de esperanza
murmullos idílicos
ocasionales celestiales
claridad
plenitud
y libertad.

Lento avanzas hacia el mar
donde se mecen mis sentimientos
con tu cauce das origen a otros ríos
y en tus corrientes de agua
mi vida tiene sentido.

Tus caricias
me arrastran hasta el fondo de tu caudal
refugio de inquietudes y silencios
me anclan a ti
a tus aromas
a tus besos.

Y me quedo alborozada
en tu latido
en tu aliento de frutos silvestres
en tu piel
en tus abrazos con paisajes frescos.

Tus peces se deslizan
me navegan ...
triunfantes se adhieren a mi cuerpo
mientras los árboles se agitan jubilosos
bailando al son de nuestros corazones
desnudos
poblados de suspiros, de rumores y de voces
que dejamos escapar como palomas
envueltos con la música del viento.

Somos un poema de Neruda
"una canción de amor desesperado"
naturaleza viva
paloma torcaz
bendición acuosa
amaneceres risueños
y amor en libertad.

CONTIGO

Para Antolín Orozco Luviano

Estar contigo

Es viajar a todas partes
adherida a tu pecho,
compartir caminos,
recorrer el mundo
sin pedirte nada,

es tan sólo mirar
a través de tus ojos,
inventar la vida,
acurrucar palomas,
y llenarme de tu risa
que rompe el silencio.

Estar contigo

Es desafiar leyes:
fusionarnos,
en conversaciones
tragarnos el tiempo

en algún lugar cualquiera,
gozar plenamente
el abecedario
de los sentimientos.

Estar contigo

Es sentir tus dedos
escribiendo poemas
sobre la piel
de mi cuerpo,

es hacer versos nacidos del alma
que plasman caricias
de amor y de fuego.

Estar contigo

Es cruzar los mares
sin rosa de los vientos,
tan sólo orientarme
por el rumbo
de tus besos

en la nave de Eros
avante, con denuedo,
si hay neblina y huracanes
ánclate en el centro
de mi cuerpo.

Estar contigo

Es morir un poco
en tus ramas de fuego,
elear suspiros,
rumores y voces,

es gozar el caudal
que desemboca en Venus
y como garzas
escalar el cielo.

Amanecer contigo

Es perderme
y encontrarme en ti
andando tu cuerpo,

que no sólo es un gallo
ahuyentando tu sueño,
sino tibias manos
que son como flores
que acaricia el viento.

Amanecer contigo

Es estar siempre
deseándonos,
penetrar en mi luna
rayos de tu sol;

es beber nuevamente
los licores del tiempo,
darnos al amor,
mientras cae la noche
y aparece el alba...

Y sólo escucho tu voz
y sólo sientes mis latidos
estamos juntos
¡amándonos!
y nada más.

SÁNCHEZ, ÁNGEL CARLOS, (1967).

POSIBILIDAD

Encontramos ideas implacables,
pequeños grupos de peligro simulado,
buscamos la manera más efectiva
de todas las destrucciones.
Llevamos el viaje hasta el cansancio,
hasta la trayectoria más absurda
de un segundo.
Hacemos cálculos, aproximaciones
de un silencio eternizado,
de un universo en quietud inexplicable.
Aunque también es posible
que si siquiera eso esté ocurriendo.

Tomado de: Ángel Carlos Sánchez, Huecos Necesarios,
Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2000, 111p. (p. 28)

HIPÓTESIS DEL NUNCA

Una diferencia es la causa
de todo lo que vemos,
aunque no podamos imaginarla:
una desviación imperceptible
en el origen, en la historia,
en la manera de morder los días
y procesar las horas para el sueño.
Esa misma diferencia
puede inventar al dios,
alimentarlo inocuamente
con variedad de vidas y deseos;
la omnisciencia, en cambio,
lo encadena al estatismo,
a la vergüenza de se lo único invariable.
Saberlo todo y no sentir
es lo más próximo a estar ya muerto.

Tomado de: Ángel Carlos Sánchez, Huecos Necesarios,
Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2000, 111p. (p. 29)

SOLÍS-QUIROGA, MARCELA, (1980).

POEMA DE UNA ISLA IMAGINARIA

Si existieran las sirenas
el mar no sería
ni dulce ni salado,
el aire cantaría rumbas,
bruma de rocío,
agua de lluvia
sobre las piedras.

Si existieran las sirenas
sus cabellos danzarían
en mis ojos,
acariciarían las ostras
que besan corales negros.

Si sus cabellos fueran
rizados o negros,
rubios o rojos,
les pediría su brillo
para iluminar la calva
de mi olvido.

Si su pecho fuera cálido
tendría perlas,
sólo perlas,
dulzuras de coco
en la espuma.

Si existieran las sirenas
su aroma secaría mis lamentos,
los años empolvados
de la lumbre en viento.

Si mis años fueran agua
la inmortalidad de su viaje
aseguraría que mis escamas
no sintieran el frío
de las olas congeladas.

Mas... ni el tiempo
ni mis sueños son agua,
tan sólo son el viento
de una marea,
sirena de tierra,
humedad entre ramas.

Tomado de Tomado de <http://www.artepoetica.net/marcela1.htm>

SOLUNA

Luna roja, temblor marítimo
que graba profundidades
en la rugosidad de sus tierras,
eres volcán cósmico,
eructas estrellas heladas,
planetas que hierven lágrimas.

Sol crepúsculo,
miras al intruso
que se acongoja
en tu cuerpo,
porque eres su miedo,
su protección y consuelo.

Solana,
fundes mi locura
en tus cráteres de fuego,
alivias mis olas enfermas
en la blancura inerme
de un ojo cíclope:
Luna de encuentros,
Sol en vela.

Tomado de *Tropo a la uña*. Año VI. No. 32. Marzo-Abril 2004.



Hidalgo

10 autores

RESURRECCIONES I

Toco
tierra
entre raíces toco;
las mejillas heridas,
mis manos, color de tierra,
se confunden con el ocre y gris
de la tierra.

Voces dentro,
tumbo de tambores
que en el viento vienen,
aquí,
dentro de mí
retumban.

Recuerdo un rostro
¿es el mío?
¿fue mío ese gesto?

Recuerdo caminos de horizontes densos,
quisiera decir lentos mares
pero eran tormentas,
y si traiciono esas voces
de relámpago,
estará más lejos
(siempre más lejos)
de la luz
que espera ver diluirse mi rostro animal;
por eso digo lluvia
y mi gesto se suaviza,
digo desconocimiento
y poco a poco voy perdiendo mi voz
de saurio,
las inflexiones que en el canto
suenan a graznido,
que me alejan del profeta que sería
si esa luz tocara mi frente.

Digo lluvia
y una cascada de silencio me cubre
—es la luz del sol que muere—,
un lento caminar espera,
resuena el leve toque de una gota
sobre piedras ¿de cuál vida?

Ya no sé,
sólo toco la raíz
de este minuto
¿de mi nacimiento?

¿de la nueva muerte
que envuelve mi cuerpo
y me libera?

La velocidad de la muerte
se acomoda en mis huesos,
son trazos
que se prenden a mis tendones
y dibujan el final
de mi vida presente.

Campanadas al atardecer anuncian
¿qué...
la muerte del día,
mi nueva vida
el tránsito,
hacia qué?

Seré otra vez,
nada de lo mío será mío otra vez
ya no esperaré la palabra definitiva,
quizá no comprenda ya el lenguaje
que hoy me tiende aquí,
entre raíces,
murmurando mi nombre
a medias
invocanco esta nueva
resurrección.

Tomado de *Canto a una ciudad en el desierto*. (2004).

AVILÉS CORTÉS, ALBERTO, (1961).

TENGO MIEDO

(FRAGMENTO)

Tengo miedo
de los días domingos
amanecidos en silencio
con un rumor sobrio
en cada esquina.
Con paredes somnolientas
que nos miran
con ojos
de viejos moribundos
...todavía.
Hay pájaros
en los cables
tal vez esperando
una urgente llamada.
Fantasma,
de no sé quién,
acechando
en calles y avenidas.
Reminiscencias escondidas
detrás de cada alcantarilla.
Ansias de algo...
Miedo o angustia
de existir
en algún bar
o en alguna oficina.
No sé,
y aún no puedo creerlo
que sea yo
o es el día domingo
quien carga
esta profunda pena
como una aguda espina.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

VIEJOS COMUNISTAS

Todavía se les ve a veces
en ciertos sitios.
Llevan un saco de pana,
de los que se usaban hace quince años,
zapatos sucios de muchas calles,
un portafolios lleno de libros.
Parecerían vendedores sin suerte
si no fuera por esa dureza en la mirada,
los labios tensos y sensuales,
las manos formidables
y un característico halo de vino tinto.
Su cuerpo viejo está trazado
por las cicatrices de la militancia,
las huelgas de hambre, el odio policiaco.

Sin embargo, todavía
son capaces de manifestarse en las calles,
de arengar a la gente.

No han querido arriar las banderas,
aunque ya el sol se haya chupado el rojo
y luzcan en lo alto anaranjadas y cohibidas.

Ya no habría modo de reemplazarlas,
pero ellos no las arriarán.

No las arriarán aunque se caigan de viejas,
aunque hayan enmudecido,
aunque ya sólo el viento del pasado
las lleve en marcha, espectrales, hacia el Zócalo.

EL NIÑO DEL COMETA

Hay una hora en la noche
cuando ya el cuchillo del amor niega su filo
cuando claramente se oye
al niño del cometa de todo lo perdido.

No acojas sus lobeznos, que no te muerda el sueño
ni te impregne su tristeza.
Desata en su pradera tus ansias invernales.
¿No lo oyes? Te quedas quieta.

No sabe, el niño del cometa, lo que destruye.
En su cueva de luz crece
y en esa dorada metedura se consume
el fuego: la nieve se extiende.

No duermo por las noches, te siento respirar
hondo en ingenua calma.
Pongo mi oído en tu panza,
oigo viento entre los pinos:
lo escucho galopar.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

CAMINO A BIRIKUTA

(FRAGMENTOS)

Tau
Sacaimuca
Paracutsie (el que manda la luz) Aramara (dueño de las nubes)
Rapavilleme (árbol de la lluvia)
Tatehuari Matinieri (nuestro abuelo)

El espacio y el tiempo se curvan y son uno.
(Según Einstein)

Las cosmovisiones del mundo entran en horizontes insospechados.
Han de coexistir:
el sahumero y la oración
(desconocedores de la cirugía y el trasplante) para curar los dolores.
El jet y el telefax para eliminar distancias
el satélite pendiente de la tecnología
inventando la ubicuidad privilegio perdido de las deidades.
La transmisión oral y el microship
 en horizontes antípodas.
En esa incógnita flotan el hongo y el peyote
 mecanismos arcaicos para sondar el cosmos
 túnel sicoedénico abierto por extraños dioses.
El huichol camina desde hace siglos
 por esos túneles
 abiertos
 con paso singular antropomorfo
 desde el centro del Nayar.
Cada soplo del cosmos le trajo una deidad.
 Caminan sobre el jícuri
 naufrogan en el tesgüino.
Flotan
 en sus visiones alucinógenas
 en sus bordados bicéfalos
 en sus jornadas peregrinas.
Los huicholes -desde hace siglos
 en el Centro del Nayar-
c a m i n a n
 llevando a cuestas a sus dioses
 por las cuatro esquinas del mundo.
Se funde en ellos la verdad histórica
 y la verdad etnográfica
La perspectiva de llegar al siglo XXI
 ensimismados
convertidos en museo viviente de la magia y la miseria.
Los huicholes se llaman así mismos:
 Virraltari
 o Wixárika: curandero.

Tramontan sobre una religión viva y operante
que viaja en su morral, en su ropa, en sus pinturas.
Imágenes circulando en la sangre,
 en sus visiones recortadas
 del peyote.

Ir a Birikuta
 una vez
allá,
 donde está su origen.
 donde está el origen del mundo
 donde se teje la trama de su vida
 donde se penetra al paraíso alucinógeno
 por teogonía no por adicción.

Birikuta
 principio y fin huichol.
Allá se crea la trama que borda sus vidas.

Birikuta
 "donde deveras se pintaron"
 los doises.

Birikuta
también Hreu Unazrü
"El lugar donde nació el sol".
 A Birikuta van a presentarse
 directamente con los dioses
 llevando prealfabéticos
 (que no analfabetas)
el universal privilegio de la creación.
Su templo es la Sierra del Nayar
allí donde habitan las deidades
 en los lugares más imponentes y majestuosos
sobre los grandes peñascos,
 en los frescos y escondidos manantiales,
o bajo profundas y escarpadas grutas.

Tomado de <http://www.tulancingocultural.cc/letras/elet07/memoria/jagarciaperez.htm>

POEMA

Porque el tiempo no existe
porque palabra tras palabra
cae sin hallar significado
porque los sueños giran y estallan
dejo mi voz abandonada en el desierto
me desprendo de días y de pasos
de rocas y de noches.
Reviento en la primavera que florece
sobre montañas estériles
sobre calles tendidas al sol
en murmullos de historias y danzas
 que se esfuman.
Vuelvo sin fe y sin rencor
huella tras huella
me deposito en mí
 para perder significado
para llegar
 dedo a dedo
 poro a poro
a sentarme bajo soles y palabras
como quien espera por la vida
 y reconozco mis pasos tras de mí
mis pasos por delante
 desmoronados en polvo.
Porque con mi voz no alcanzo ni a cubrir
mi desnudez
 me desprendo.
Me detengo frente a tu puerta
 es tan largo el tiempo
que puedo tocar el filo de tus labios.
Adivino el futuro de tu piel
el de mis palabras polvosas
mientras el aire desparrama la ciudad.
Asomo nuestra historia
por los días largos de verano
que se dejan esparcidos en las veredas
 te pregunto si aún sale la luna
pero no me oyes.
Un montón de cielo cae sobre mí.

Tomado de *Blanco Móvil*. No. 67. 1995.

IBARRA PONCE, DANIEL, (1977).

SOLEDADES

La soledad encendió las voces del silencio. Asqueado de consumirse, este dolor salió a pasear por el concreto de calles fragmentadas. La noche respiraba por la cicatriz del aire. Un fantasma de nostalgias apareció convertido en mis miedos, el corazón de su asombro dejó de latir, el universo se detuvo, se apagaron los tumultos.

Desesperado quise arrancarme del alma este injerto de quimeras, le hice una hendidura al infinito para irme lejos, y desde ahí todavía pude verte.

Tomado de *Verbo en hojarasca*, (Tintanueva, 2006).

OLIVARES VINIEGRA, DANIEL, (1963).

AGUA ESCONDIDA

Nadie corre bajo su vivir
sino el silencio.

Huecos del ayer
por los que se filtra el viento.

Acá un pirú,
allá un ciprés;
y el único sendero cierto.

Tímida lluvia
que aquí se arrulla
con la también sola
permanencia de mi aliento.

Gota que filtra.

Humedad de mi vivir
vapor y tiempo.

Agua escondida:

Laguna de mis pesares.

Tomado de *Blanco Móvil*. No. 67. 1995

ORTEGA LOZADA, OMAR, (1978).

ASTILLAS

1.

Tardía es la sed
cuando mi voz se ahoga.

2.

Nada es cierto
al sentir la muerte.

3.

Horas y horas pensando
en lo que estoy pensando.

4.

Poeta,
destruye tus criaturas.

Tomado de *Tierra Adentro*. No. 78

NO ES CIERTO QUE TE HAS MUERTO
no lo acepto
quiero mejor pensar que tomaste un descanso
que no quisiste dar más recitales
ni escribir más historias
que huiste de la luz que molestaba tus ojos
y de la gente que te hacía preguntas tontas.
No es cierto que te has muerto
este aviso es otra nota falsa
de esas que a diario dan los noticieros.
Sin embargo, me duele tu partida
tu desaparición tan repentina.
Me duele que no estés
como me aflige la ausencia de mis padres,
de mi hermano, de mi amigo
como la pérdida de mi niñez
como duele saberse descubierto de un íntimo secreto
aprisionado por años en el alma
y denunciado al alba
como primera nota fatídica del día.
Te marchaste sin saber
que me hubiera gustado ser tu amigo
tu hijo quizá
o alguien muy cercano a ti, como la tía Chofi
o como alguno de tus pensamientos
reminiscencia de tus pesadillas.
Aunque acaso soy parte tuya
en el reflejo de tu poesía
como lo es todo aquel que aparece en tus memorias.
Y aunque intento negarme al hecho tapándome los oídos
negándome a mirar el homenaje ridículo y terrible
que hacen los demás
a un cuerpo que no es el tuyo (que niego que es el tuyo)
algo dentro de mí –apenas si lo escucho–
me grita que lo acepte.
Yo lo niego
porque vi un hombre tendido que no te correspondía;
demasiado rígido para ser Sabines
demasiado quieto.
Tú inmóvil, apenado quizá, incómodo a pesar
iracundo por no poder gritar entre tanto ruido
iyo no soy éste, que me dejen en paz, que me dejen carajo!

iAy Jaime!
te fuiste y un pedazo de mí se va contigo
tal vez un pensamiento, una sonrisa,
una lágrima que ya no te hará daño.
Qué van a hacer ahora con tus cosas
con tus hojas en blanco, con tu pluma.
A quién le quedará tu ropa, tus zapatos, tus anteojos,

quién fumará tus últimos cigarros,
quién como tú leerá ahora tu poesía.
Anda, levántate de ese incómodo cajón
y vete caminando a tu morada
ándate por los caminos de tu infancia, o mejor,
guárdate entre la sombra de una esquina
en algún aposento
en los rincones de cualquier cantina
entre las putas, donde nadie te vea,
pero que yo sepa que estás ahí, que lo adivine al menos.
No es cierto que te has muerto
pero si así lo fuera
no serás un muerto más entre los muertos
siempre serás Sábines, el poeta.

LLEGÓ POR LA MAÑANA

como un gato
y se metió en mi cama.
Su mano acarició mi espalda
y sentí sus labios
húmedos y fríos
recorriéndome el cuerpo.
Su voz
presagio de lo inevitable
murmuró palabras en mi oído.
Es el tiempo, dijo,
mientras su piel calofrió
en la mía transmutaba.
Mis pasos como eco
bajaron la escalera
recorrieron los cuartos, la azotea,
el baño, la cocina, la pequeña terraza,
y fueron hasta el lecho
donde mi cuerpo aún tibio descansaba.
Soñaba no sé qué,
sin despertar escuché claramente
"ya perderás el miedo cuando cruces".
Es el tiempo, dije,
y me miré al espejo
en un afán de no olvidarme nunca
pero no era yo quien me miraba
sino el rostro de alguien ajeno a mí lejano
como aquel sueño que fui
un miércoles de mayo.

CINCO DE LA MAÑANA

y entre bruma emerges repentina
tan deslumbrante, tan siglo dieciocho.
Tu cúpula
coronada por un frío de invierno en mayo
es inédita
y sus vitrales mirada de esqueleto
son faro de mis pasos.
Lunes y resaca me atosigan
por eso naufrago entre las calles
buscando puerto dónde anclar mi sed.

APÓSTATA DEL AMOR

navego entre las olas de mi cama revuelta.
Me erijo
sobre este húmedo altar
donde las sombras cubren
las púberes caricias atrapadas
entre las redes lúdicas de la tarde que muere.
Fornicius
con su mano efímera
te ha guiado dulcemente hasta llegar a mí:
un viejo pescador y un navegante
de mares de argamaza.
Cae la noche
y lo que fueron manos y nuca y cinturas
son sólo sueños
y lo que fueron lenguas y ojos y tu pelo
sobre mi sexo están.
Mi nombre entre tus labios son cuatro letras muertas,
el tuyo
silencio que no quiero romper.

QUÉ ES ESTA CONDICIÓN HUMANA

sino ingravidez tristísima del mundo,
paradójico espejo en que miramos
no un rostro
sí un hueco eterno.
No un camino
tan sólo huellas dispersas
en este deambular sombrío.

RENACES LUMINOSA

entre la tibia sombra de un encarnado halo.
Rotunda exhalas polvo de oro viejo
sobre este mar invierno que me cubre.
Carmenas tu aura cabellera
y te preparas
ojo del cíclope estelado
a iniciar el periplo cotidiano
para encallar la aurora.

DE CADA OJO NACES

oráculo de luz
aventura que viene
¿o vuelve a mí?
A cada noche cambias
y eres sombra y entraña
mar, mirada y todo.

ES LA SOLEDAD

como un libro no escrito
donde la ficción
apresa realidades
y ausencia de Dios.
Aquí el tiempo
impasible, incierto
reverbera entre sombras
y sopla el viento, escucha,
oye la voz que dicta
el nombre de las cosas
y vaticina,
oráculo indeleble,
la oquedad en el hombre.

AQUÍ AÚN ES AGOSTO

y pájaro la aurora
el mediodía canícula
y a las tres de la tarde
como cirios
son las garzas en el cieno
celebrando su última liturgia

LA VENTANA DEL LENGUAJE

La ventana del lenguaje:

sombra o luz nube

cuerda en tensión

río de imágenes

vuelo de hojas

intermitencias

fuelle de voces

acontecimientos

 cimientos

horizonte

de aves equívocas

sin luz, sin fuego

sin plumajes

apenas un silbido

una articulación

a medias

 a tuestas

a ciegas

pasos que siguen

las huellas de

sus propios pasos

sin encontrarse

sin ver su forma

 y rostro

desdibujado descarnado

la escritura

es la casa

que nunca habitamos

que nunca tuvimos

deshabitada casa

 sin objetos

sin íconos, sin palabras

hiedras por los corredores

de la pobreza o el delirio

sin embargo

cómo sería ese despertar

apenas visto

 presentido

por escarapelas

caligrafías del fuego

danza

 de signos

pentagrama

 de sílabas

diapasón de claridades

encuentros

alquimias fabulaciones

no hay pájaro, ni árbol
sólo movimiento
trayectoria impulso
sólo cuerpos desnudos
anudados enlazados
sólo una cabellera
que ilumina
las sábanas del tiempo
los espacios del delirio
y la dicha
tocar tu piel
¿llama o ceniza?
transparencia
plenitud del deseo
follaje
de palabras
hilo de luz
cuerda en tensión
jardín de sílabas
río de imágenes
el decir y callar
el abrir y cerrar
la ventana del lenguaje.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.